

CASTILLOS EN EL AIRE. EL INICIO DEL CIMBORRIO GÓTICO DE LA CATEDRAL COMPOSTELANA

Data recepción: 2009-03-16

Data aceptación: 2009-07-14

Contacto autor: julio.vazquez@usc.es

Julio Vázquez Castro

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

Desde hace más de dos siglos se ha aceptado como fecha de inicio del cimborrio gótico de la catedral de Santiago la era 1422 (año 1384), asumiendo que fue concluido bajo el episcopado de Lope de Mendoza (1399-1445) y atribuyendo la obra al maestro Sancho Martís. En el presente artículo se analiza el origen de esta atribución y propuesta cronológica, que se deben a Antonio Rioboo y Seyxas (1747), el cual se había basado en el contenido de un epígrafe hoy oculto o perdido. Partiendo de esta base se hace un seguimiento de estos datos a través de la bibliografía científica y divulgativa hasta nuestros días, corroborando la reciente propuesta de datación efectuada por Manso Porto (año 1422). También se identifica al autor del único dibujo del epígrafe citado (Antonio Rioboo) y se analiza y reconstruye la inscripción. Por último, se identifica al maestro que dirigió la obra del cimborrio, Sueyro Martís, se definen las fechas en las que la llevaría a cabo (entre 1422 y 1426 aproximadamente), se matiza su formación y se expone su posterior labor, no siempre afortunada, como maestro de obra del puente de Ourense.

Palabras clave: arte gótico, catedral de Santiago de Compostela, Lope de Mendoza, Antonio Rioboo y Seyxas, puente de Ourense

ABSTRACT

For over two centuries now it has been widely accepted that the construction of the Gothic cimborio of the cathedral of Santiago began in the era 1422 (1384, according to the Spanish reckoning of the time), assuming that it was completed during the episcopate of Lope de Mendoza (1399-1445), with the work being attributed to Master Sancho Martís. This paper analyses the origin of this attribution, which was first put forward by Antonio Rioboo y Seyxas (1747), who based his theory on the contents of an epigraph that has since been hidden away or lost. Taking this as a starting point, the information was traced through the scientific and descriptive bibliography leading up to the present day, which corroborated the recent argument put forward by Manso Porto that the date is indeed 1422. The author of the only drawing of the aforementioned epigraph was also identified (Rioboo y Seyxas) and the inscription was analysed and reconstructed. Finally, the master who oversaw the construction of the cimborio was identified as Sueyro Martís. The dates on which the work was carried out were also ascertained (between 1422 and 1426 approximately), along with information regarding his training and a subsequent assignment (not an entirely happy one) as the master supervising construction of Ourense bridge.

Keywords: gothic art, Santiago de Compostela cathedral, Lope de Mendoza, Antonio Rioboo y Seyxas, Ourense bridge

Tradicionalmente se viene aceptando, aunque últimamente con algunos matices, que la obra del cimborrio que actualmente se conserva, con modificaciones posteriores, en la catedral de Santiago de Compostela habría sido iniciada en la era 1422 (año 1384) por el maes-

tro de obras Sancho Martís y se habría concluido bajo el episcopado de Lope de Mendoza (1399-1445).

Ante la carencia de documentación que aludiese directa o indirectamente a dicha edificación, para establecer la conclusión de la obra el

dato preciso que servía de garante era la ubicación de los escudos de Lope de Mendoza bajo las trompas occidentales sobre las que se apea la cúpula, los cuales todavía hoy son visibles. Sin embargo, para definir la data de inicio y autoría la única referencia disponible fue la de una inscripción que, curiosamente, no habrían visto la mayor parte de los autores que la citaron.

Aunque el cimborrio gótico, antaño fortificado, podría considerarse un “castillo en el aire” al estar apeado únicamente sobre cuatro pilares, en el presente trabajo se analiza cómo se han construido “castillos en el aire”, metafóricamente, sobre los cimientos del contenido del citado epígrafe que prácticamente nadie habría logrado ver¹.

La *Analysis* de Rioboo

El primer autor que recoge la inscripción antes aludida fue Antonio Rioboo y Seyxas en su breve *Analysis historica-chronologica de la primitiva erección, progresos, y diversas reedificaciones de la Santa Iglesia de Santiago*, publicada en Santiago por Andrés Frayz, hacia 1747. La obra carece de datación y siempre se ha tomado como fecha orientativa la que aparece en la censura y aprobación (14 de julio de 1747) y en la licencia del ordinario para poder ser impresa (18 de julio del citado año). Pero lejos de estar asentado este problema cronológico, las dudas sobre su primera edición todavía están vigentes. Soto Freire afirmaba en 1868 que el libro había tenido dos ediciones, la primera impresa por Antonio Frayz Piñeiro en 1742 y la segunda por Andrés Frayz en 1747; sin embargo, poco después, en 1875, Villa-amil y Castro creía que las ediciones citadas por Soto *posiblemente se referirán a una misma, pues duplicaciones de este género no son raras en tal trabajo*, refiriéndose al manuscrito de Soto Freire².

Personalmente sólo conozco el ejemplar que contiene la aprobación y censura de 1747 pero es posible que hubiese una edición anterior pues cuando el propio Villa-amil analiza otra obra de Rioboo, el *Suplemento e yllustracion apologetica, a la Analysis Chronologica, Posdata, y Respuesta satisfactoria a un Ms. anónimo sobre el Assunto de dicha Analysis*, nos dice que este suplemento está firmado por el autor y *fechado en Santiago*

a 14 de octubre de 1744³. Si no existe error en esta fecha que nos transmite Villa-amil hubo de existir necesariamente la edición de 1742, pues difícilmente podía estar datada en 1744 una respuesta a un manuscrito contrario a su *Analysis* si éste se hubiese impreso únicamente en 1747. No obstante, la supuesta primera edición tuvo que ser corregida, aumentada y muy modificada para la segunda, pensemos que en ésta el autor habla de su *avanzada edad más que sexagenaria*⁴ y, entre otros datos, cita en repetidas ocasiones la obra póstuma del Marqués de Mondéjar *que acaba de darse a la luz publica, acia la mitad del año antecedente* y que fue publicada en Valencia en 1746⁵.

El *Analysis* de Rioboo puede considerarse la primera publicación sobre la historia de la construcción de la catedral⁶ o, con más exactitud, la primera “íntegramente” dedicada a ese estudio. En la propia censura y aprobación se contienen sucintamente el objetivo del autor, *el assumpto de esta obra es fijar la epoca de la primitiva ereccion de la Santa Iglesia de Santiago*, y sus motivaciones, *dieron motivo a esta obra las Advertencias del Marqués de Mondéjar, nuevamente impressas, sobre la Historia del P. Juan de Mariana*⁷.

El autor, en la introducción titulada *Al lector. Motivos de salir a luz este tratado*, confiesa que espoleado por la publicación antes citada⁸, *su principalissimo intento es excitar, y promover en la devocion Española la mayor, y mas respetuosa veneracion del prodigioso primitivo Templo del Sagrado Patron de España, singularmente, la de los que tenemos la dicha de hollar con frecuencia las Losas, que le cubren, y son Chapiteles de esta singular Fabrica (siendo, conforme al vaticinio de Isaías 11. v. 10. por tantos Titulos glorioso su Sepulcro) y despues exponer sus investigaciones historicas, ignoradas de no pocos, à la censura, y correccion del orbe literario, y de los Sabios individuos de la Academia Española de la Historia, que acaso entrarán, con su letura, en las ideás de arreglar el systema Chronologico [en lo que afecta a los sucesos referidos a la invención del cuerpo del Apóstol, fundación de su templo, ampliaciones, etc.], y establecer la mas verosimil narracion de unos acaecimientos, que ocupan tan noble porcion*

de terreno en el Campo de ambas Historias [Eclesiástica y Profana de España], y dar a la posteridad, con sus gloriosos afanes, nuevas luces, que ilustren estas confusiones⁹. Son dos, pues, los objetivos propuestos: promover la devoción al Apóstol a través del conocimiento de su santuario y divulgar sus investigaciones corrigiendo de ese modo errores pasados.

Al analizar las transformaciones de la catedral compostelana nos dice que *la hermosa Cupula, ò Cimborrio, que ilumina el espacio intermedio del Coro, hasta la Capilla Mayor del Santo Apostol, tuvo principio, siendo Prelado el Señor Don Rodrigo de Moscoso por los Años de 1384, y se concluyó, siendolo el Señor Don Lope de Mendoza; assi consta de los Caracteres de una piedra, que sirve de repisa al Arco Toral, que acompaña las pechinas de la Cupula, en que se gravaron las del margen* citando su nota 106. En ésta continúa: *Letras del Arco de la Capilla Mayor: Esta torre comenzou So. (Santiago, o Sancho) Martiz, Era M.CCCC.XXII^o.*

Casi todos los datos que aporta en este punto se fundamentan en el contenido del epigrafe, que sin duda él mismo había visto y transcrito, el cual sitúa con total precisión y cuyo contenido publica íntegramente. De él parte la bibliografía que sitúa el comienzo de la obra en la era de 1422, que él interpreta como año 1384 y que le autoriza a situarla bajo el mandato del arzobispo Rodrigo de Moscoso¹¹, una afirmación que, como veremos, calará hondo en la tradición bibliográfica del cimborrio. De su autoría también es la interpretación de la abreviatura del nombre del maestro, "Santiago o Sancho Martiz". Sin embargo, el dato de que había sido concluida por el arzobispo Lope de Mendoza se basaba únicamente en la presencia de sus escudos en la obra.

Con anterioridad Gil González Dávila (1645) o Juan Antonio de Estrada (1748), autores a los cuales remite el propio Rioboo en algunos de sus escritos posteriores para la descripción de la catedral compostelana¹², no hacen ni la más mínima alusión al contenido del citado epigrafe¹³. Antonio Rioboo fue, pues, el primero y el último que vio personalmente dicha inscripción de entre todos los autores que de un modo u otro trataron sobre la obra del cimborrio.

Buscando el epigrafe perdido

La obra de Rioboo, que suponemos de escasa tirada a tenor de los pocos ejemplares conservados, tuvo una repercusión muy limitada. En la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX las alusiones a la obra del cimborrio en la bibliografía son mínimas y repiten constantemente los mismos datos sin contrastar la noticia epigráfica ya por inercia ya porque, aun queriéndolo hacer, ésta, como apuntaré más adelante, ya no era visible.

Uno de los primeros autores, si no el primero, en difundir el contenido de la inscripción del cimborrio, tomándolo del libro de Rioboo aunque sin citarlo, fue Manuel María de Vila Fernández, quien en 1819 imprimió (y posiblemente escribió también¹⁴) en Compostela una pequeña obra dedicada al apóstol Santiago, de carácter divulgativo, en la cual compendia las aportaciones de sus predecesores¹⁵. Su libro tiene el mérito de difundir el contenido de la inscripción del cimborrio al tener su publicación unas características de las que carecía la de Rioboo, es decir, una mayor tirada y una menor especialización. Sin embargo, dado ese carácter general, en el libro de Vila no se incluyó el contenido íntegro del epigrafe sino que se copiaron los datos que aparecían en el cuerpo del texto de Rioboo, prescindiendo de las notas: *La hermosa Cúpula ó Cimborrio que ilumina el espacio intermedio del Coro hasta la Capilla mayor del Santo Apóstol, tubo principio siendo Prelado el Sr. D. Rodrigo de Moscoso por los años de 1384, y se concluyó siendolo el Sr. D. Lope de Mendoza; asi consta de los caractéres de una piedra que sirve de repisa al arco toral que acompaña las pechinas de la cupula*¹⁶. La cita directa al epigrafe es pues poco convincente, no sólo por copiar literalmente el texto de Rioboo sino porque además en esa época ya no sería visible. Por otra parte, la alusión a haber sido comenzada por el arzobispo Rodrigo de Moscoso, tomada también de Rioboo, es un despiste especialmente grave en su caso pues en la nómina de arzobispos compostelanos, que él mismo publica en su obra, nos dice que el citado Rodrigo de Moscoso falleció en 1382¹⁷.

La difusión del texto del impresor compostelano hizo que las opiniones de Rioboo fueran las que se asentaran durante buena parte del

siglo XIX. Unas versiones muy resumidas de ella son las publicadas por los concisos J. M. Gil (1839), Pascual Madoz (1845), Francisco de Paula y Mellado (1850) o Félix Moreno (1865)¹⁸. Pero el impulso fundamental para su asentamiento definitivo fue que dichas teorías (incluyendo la atribución, sin fundamento ni lógica ninguna, del comienzo de la obra a Rodrigo de Moscoso) se recogerán en otra obra de amplia repercusión como fue el anónimo¹⁹ *Manual del viajero en la Catedral de Santiago* (1847), al afirmar que *la cúpula tuvo principio en tiempo del Arzobispo Moscoso (1384) y se concluyó durante el Arzobispado de Mendoza*²⁰. Evidentemente, los anónimos autores de esta obra no manejaron el libro de Rioboo y sólo conocían los datos aportados por Vila, aunque tampoco lo citan. Del *Manual del viajero* tomaría los datos relativos a la obra del cimborrio D.E.A.L. (1859)²¹.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX nos encontramos con tres autores que trataron el tema con más profesionalidad: Villa-amil, Zepedano y Murguía. El primero, José Villa-amil y Castro, en 1866 sin aportar más datos que la fecha del epígrafe desmiente, sin mucho éxito como veremos, que ningún arzobispo Moscoso hubiese intervenido en esta empresa: *dícese que se comenzó en tiempo del Arzobispo Moscoso y en el año de 1384, (cuando se dan ya por muertos los dos arzobispos de este nombre), y que se terminó en el de Don Lope de Mendoza, que ocupó la sede compostelana de 1399 á 1445*²². Evidentemente Villa-amil en esas fechas conocía el anónimo *Manual del viajero* y el compendio de D.E.A.L. (ambos son citados en su prólogo), de los cuales tomó la información, pero desconocía la obra de Vila y todavía no había tenido la oportunidad de consultar el ejemplar de Rioboo²³.

El segundo fue José María Zepedano, que en 1870 escribía que *en el siglo XII estaba sobre la intersección del crucero la torre mayor [...]* *En 1384, se demolió esta torre, y se dió principio á la cúpula, la que se concluyó en 1445, según consta de los caracteres de la repisa de uno de los arcos torales*²⁴. Aunque cita la ubicación de la cartela creo poder afirmar que él tampoco la había visto, ni siquiera, por extraño que parezca

teniendo en cuenta que Zepedano era canónigo de la Catedral y tenía un gran conocimiento de los fondos de su archivo, conocía la obra de Rioboo; sus datos parecen proceder directamente de la obra de Vila. Por otra parte, la afirmación de que se concluyó en 1445 es tan novedosa como escasa de fundamento, ningún dato la avala y creo que se debe más bien a una interpretación errónea de una redacción que situaba el *terminus ante quem* para la fábrica en el arzobispado de Lope de Mendoza, fallecido en dicho año. Las opiniones de Zepedano sí tuvieron una rápida acogida²⁵ y todavía a lo largo del siglo XX serán muchos los autores, generalmente en obras de divulgación, que situarán en 1445 la conclusión del cimborrio.

El tercero de los autores, Manuel Murguía, en 1888 fue el segundo en publicar íntegro el contenido del epígrafe asegurando claramente que lo tomaba del *folleto de Rioboo* y recriminando injustamente a Zepedano y Villa-amil que a pesar de citar el contenido del epígrafe y su ubicación *ni uno ni otro copiaron la inscripción, y eso que el Sr. Zepedano la tuvo á la vista en el folleto de Rioboo, de quien tomó todo lo referente al caso* (ya hemos visto que ni Villa-amil ni Zepedano consultaron la obra de Rioboo). Finalmente, sobre la cúpula dice que fue *trazada por Sancho Martís el año de 1394 [sic.]* y recoge, tomándolo de Rioboo aunque con alguna errata, el epígrafe de esta manera: «*Esta torre començou So (Santiago ó Sancho) Martis. Era MCCCCXII*», que es año de 1384²⁶. Con Murguía se cierra un círculo en el capítulo bibliográfico y parece que las publicaciones científicas se reencuentran de nuevo con el epígrafe original, aunque sea a través de la copia publicada por Rioboo.

La gran teoría y las primeras dudas

El recorrido de la opinión de estos tres historiadores que acabo de citar fue realmente escaso ya que en los primeros años del siglo XX se publicaría la monumental historia de la catedral compostelana de Antonio López Ferreiro, cuyas ideas dominarán sin obstáculos prácticamente hasta finales del citado siglo, constituyéndose, pues, en la "gran teoría". En esta obra, concretamente en el tomo VI (1903), se

presentan varias aportaciones, la primera es el hecho de conciliar armónicamente todas las opiniones de los escritores anteriores (a excepción de la propuesta de Zepedano al situar la finalización en 1445). De este modo, en cuanto al inicio de la edificación *dícese que ésta comenzó en tiempo del Arzobispo D. Rodrigo de Moscoso; pero según la inscripción [...] se dio principio a la obra en el año 1384 [...] cerca de dos años después de muerto D. Rodrigo*, por lo que no duda en incluir la construcción en el capítulo dedicado al arzobispo Juan García Manrique. No obstante, continúa, *pueden sin embargo conciliarse las dos cosas, si se admite que la inscripción se referiría a la colocación de las trompas o arcos sobre que debía de descansar la cúpula, que al fin no se terminó hasta el pontificado de D. Lope de Mendoza*. Agréguese a esto que a obra de tal importancia debieron de preceder planos y estudios, a los que daría impulso el Arzobispo D. Rodrigo de Moscoso²⁷.

Por otra parte, él es el tercer autor que copia íntegramente el epígrafe, aunque con alguna errata en el año, *ESTA TORRE COMENÇOV S.º MARTIS ERA DCCCCXXII*, es decir, *Esta torre comenzó Suero o Sancho Martínez, año 1384*²⁸. Salvando los errores, que se recogerán también en buena parte de la bibliografía posterior, observamos como a la hora de desarrollar la abreviatura del nombre del maestro se produce una variación en la interpretación, si Rioboo (y tras él Murguía) interpretaban la "S.º" como Santiago o Sancho (inclinándose Murguía por este último), López Ferreiro propone los nombres de Suero o Sancho, triunfando, sin ningún género de dudas, en la bibliografía posterior a él no el que cita de primero sino el nombre de Sancho Martís.

Por último, un dato que llama la atención es que a la hora de dar la fecha López Ferreiro asegura que sigue *la inscripción que se lee al pie de la ventana frontera al Altar mayor*²⁹, con lo cual parece dar a entender que él mismo la había visto y transcrito pues, además, tampoco cita ninguna fuente para su epígrafe, ni a Rioboo ni a Murguía. Ante esta situación tengo el convencimiento de que él tampoco habría visto el epígrafe original, pero esto no quiere decir

necesariamente que lo hubiese tomado de las obras de dichos autores sin citarlas, a pesar de que seguro que las conocía perfectamente. López Ferreiro no vio la inscripción pero sí una fuente más cercana y que tampoco citó, más adelante trataremos de ella.

En los siguientes decenios la transcripción del epígrafe aportada por López Ferreiro y su interpretación triunfarán en prácticamente toda la bibliografía, científica y divulgativa, referente al cimborrio compostelano complementada, ocasionalmente, con la data de finalización propuesta por Zepedano. De este modo, con una mayor profundidad o de modo sintético, aparece, por citar tan sólo algunos ejemplos, en las obras de Villa-amil y Castro (1909)³⁰, Conant (1926)³¹, Filgueira Valverde (1932 y 1950)³², Ángel del Castillo (1936)³³, Carré Aldao (1936)³⁴, Otero Pedrayo (1943)³⁵, Torres Balbás (1952)³⁶, Chamoso Lamas (1961)³⁷, Guerra Campos (1961)³⁸ o Caamaño Martínez (1960 y 1962)³⁹. Éste último autor, sin embargo, insiste en la carencia de documentación relativa a la obra, y toma, aunque con ligeras variantes, la transcripción del epígrafe aportada por López Ferreiro (*ESTA TORRE COMENZO S.º. MARTIS ERA M CCCCXXII*) fechando la edificación en el año 1384 y desarrollando la abreviatura del nombre como "Sancho Martís"; también de este autor toma la localización del epígrafe (*al pie de la ventana frontera al altar mayor*) si bien matiza que dicha inscripción, que repetidamente se cita, él no había logrado verla personalmente⁴⁰.

Ya hemos visto como tan sólo Caamaño Martínez parece lamentarse de no haber podido localizar y ver el epígrafe, a pesar de ser citado en múltiples ocasiones, incluso con una ubicación exacta, por autores que dejan entrever que ellos mismos la habían visto. No deja de aceptar la validez del contenido (datación y autoría) pero parece dejar caer una sombra de duda sobre el particular. En esta misma línea volvería Caamaño Martínez años más tarde (1977)⁴¹. Seguía aceptando la fecha, 1384, y la autoría, Sancho Martís, pero destaca en mayor medida ese halo de sospecha: *según inscripción reiteradamente citada, pero que no he logrado ver que se da como existente al pie de la ventana*

del cimborrio frontera al altar mayor y dice así, de acuerdo con su repetida lectura: «Esta torre comenzo S(ancho) Martis Era MCCCCXXII», es decir, el año 1384. Por otra parte, aprovecha también esta ocasión para extrañarse de la teoría iniciada por Zepedano: *suele darse como fecha exacta de la terminación del cimborrio -no sabemos por qué- la de 1445, año de la muerte de don Lope*⁴².

Sin embargo, las advertencias sugeridas por Caamaño no siempre se tuvieron en cuenta y fueron muchos los autores que se hicieron eco en los años siguientes de las teorías vigentes. Son los casos, a modo de ejemplo, de Castroviejo (1965)⁴³, Chamoso Lamas (1965 y 1976)⁴⁴, Guerra Campos y Precedo Lafuente (1981)⁴⁵, García Iglesias (1982)⁴⁶, Yzquierdo Perrín (1993)⁴⁷, Barral Iglesias e Yzquierdo Perrín (1993)⁴⁸ o García Iglesias (1993)⁴⁹.

A pesar de los años transcurridos desde que se publicó por primera vez el epígrafe (1747) y de que ningún autor lo había logrado ver, todos parecen aceptar como válido su contenido. De ese modo estaba plenamente asentado que se había iniciado en el año 1384 (bajo el arzobispo Juan García Manrique, con o sin intervención previa del arzobispo Moscoso) y se habría edificado fundamentalmente con Lope de Mendoza (como consta por sus escudos en las trompas de poniente, concluyéndose en el año 1445, como sugieren algunos autores, o en otra fecha ligeramente anterior), siendo el maestro que la inició un tal Sancho, como se decanta la mayor parte de la bibliografía, Suero o Santiago Martis, Martís, Mártiz o Martínez.

La datación correcta: año 1422

Así las cosas, sería Manso Porto (1993)⁵⁰ la que efectuaría la primera y única revisión del contenido del epígrafe, aún sin conocerlo lo sitúa, siguiendo a López Ferreiro, *al pie de una ventana frontera al altar mayor* si bien matiza que *la visibilidad se ve dificultada por la altura a que se encuentra*. Toma la transcripción publicada por este último autor e identifica al maestro que la inició como Sancho (o Suero) Mártiz. Siguiendo a Caamaño puntualiza de nuevo que *desde Zepedano, se viene situando el remate en 1445, sin ningún fundamento*. La gran aportación de Manso fue la de haberse dado cuenta

acertadamente de que *la data, aunque viene expresada por la era hispánica, que antecede en 38 años a la era cristiana, en este caso se refiere al cómputo de ésta, con lo cual la fecha del epígrafe sería el 1422*, citando en apoyo de su hipótesis epitafios y documentos notariales compostelanos de finales del siglo XIV y comienzos del XV que presentan igual arcaísmo en la datación al presentar los años de la era cristiana acompañados de la composición “era de”, propia de la antigua datación por la era hispánica (abolida oficialmente en 1383). Junto a ello, y como argumentos favorables a esta nueva cronología, también aporta la presencia en el cimborrio de las armas de Lope de Mendoza (único prelado que intervendría en la construcción) y paralelos estilísticos en la figuración y los capiteles con obras que le serían estrictamente contemporáneas como la portada principal de la iglesia de San Martín de Noia⁵¹.

A pesar de que la acertada datación propuesta por Manso Porto hoy en día todavía no se ha generalizado, recientes publicaciones todavía insisten en la fecha tradicional⁵², si fue acogida como válida por algunos investigadores en los años inmediatamente posteriores⁵³.

El epígrafe reaparece y Rioboo también

Enmarcados en este debate cronológico, pocos años después, nos encontramos con una nueva aproximación al tema. Cuando Taín Guzmán (2002) publica el catálogo de dibujos históricos, epigráficos y heráldicos que se atesoran en el Archivo de la Catedral de Santiago, entre ellos, afortunadamente, se encontraba un diseño en el cual se recogía el tantas veces citado y nunca visto epígrafe (Fig. 1)⁵⁴. La copia, que se encuentra en la serie Varia (legajo 711, documento 22, folio 432 recto), fue catalogada como anónima del siglo XVIII, sugiriendo Taín Guzmán que éste y otros diseños que lo acompañan *tal vez quepa fecharlos de en torno al año 1771 y en el contexto del citado pleito del cabildo con el Duque de Arcos, cuando estos buscaban en el edificio catedralicio testimonios epigráficos de su antigüedad y del pago del Voto de Santiago*⁵⁵.

Sin embargo, en mi opinión, habría que situar este diseño, y algún otro más, no en torno a 1771, fecha en la que nuestro epígrafe

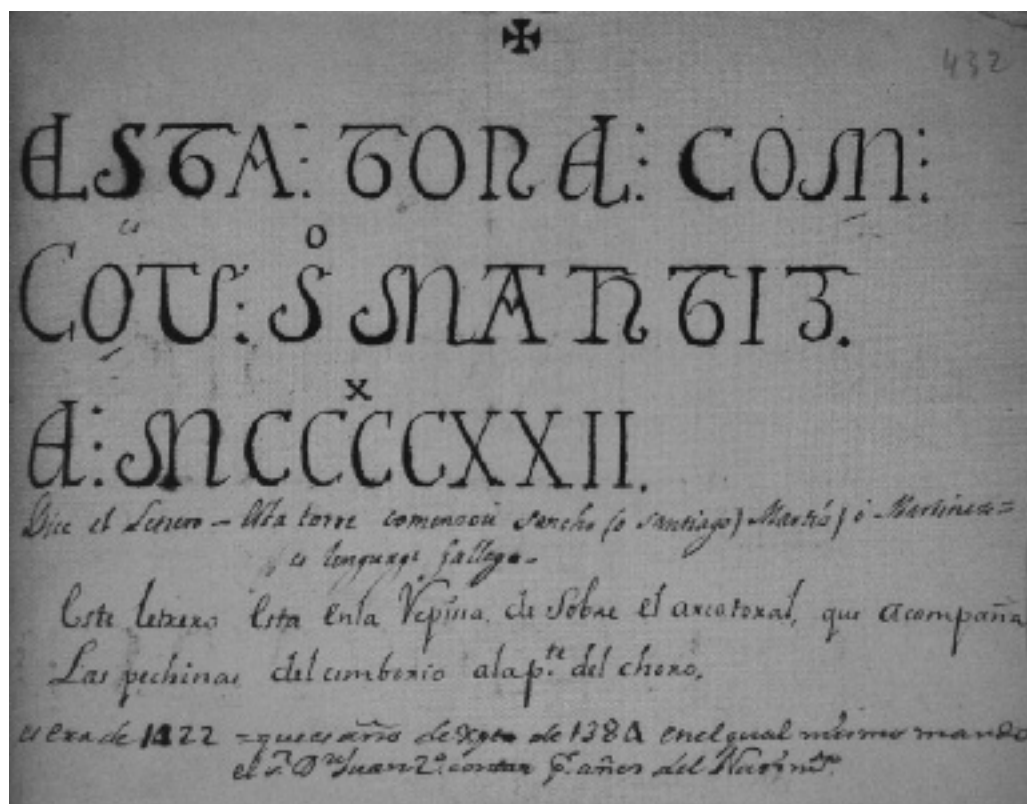


Fig. 1. Epígrafe del cimborrio de la catedral de Santiago, Antonio Rioboo y Seyxas, c. 1740-1749. Archivo de la Catedral de Santiago, Varia, leg. 711, doc. 22, f. 432r.

ya no era visible, sino en la década de los cuarenta del siglo XVIII (quizá hacia 1749), ajeno por lo tanto a todo el devenir posterior de los pleitos con el Duque de Arcos, y su autor no sería otro que Rioboo y Seyxas, el mismo que publicó por vez primera su contenido.

El presbítero Antonio Rioboo⁵⁶, amante de la historia de Galicia, no sólo habría recogido inscripciones de la catedral compostelana para su citada obra, sino que *había reunido gran caudal de datos y documentos relativos a Galicia hasta convertirse en el autor do século XVIII que máis noticias reuniu sobre Galicia*⁵⁷, mereciendo que la Real Academia de la Historia le eligiese individuo honorario el 24 de mayo de 1748⁵⁸.

La Real Academia de la Historia, creada en 1738, pronto se dio cuenta de la importancia de

la epigrafía para el conocimiento de la Historia, por lo que decidió crear una colección de inscripciones de España, "Colección Lithológica", en 1750. Fruto de ese deseo va a ser la previa solicitud y aceptación de copias y dibujos de inscripciones de todo el ámbito territorial, de este modo el *interés por la formación de una colección epigráfica provocó la llegada a la Academia de gran cantidad de información acerca de noticias sobre el hallazgo de nuevos textos, disertaciones o simples recopilaciones de inscripciones, remitida, en ocasiones, por algunos de los eruditos más importantes de la época*⁵⁹.

Para este fin contó en Galicia, entre otras personalidades, con Antonio Rioboo, que *remitió al entonces Secretario de la Real Academia de la Historia, Sebastián del Castillo, la copia de*

los textos de algunas inscripciones medievales, romanas e incluso alguna de época moderna que se encuentran actualmente en los expedientes de antigüedades de las cuatro provincias gallegas⁶⁰. Sabemos también que remitió monedas romanas halladas en Galicia, copias de documentos medievales y varios manuscritos de su autoría, que se hallan actualmente en la biblioteca de esta institución⁶¹. Prácticamente todas estas remisiones, a tenor de los ejemplares que están datados, se producen entre el 15 de mayo de 1748 y febrero de 1749 unos meses en que los envíos por parte de Rioboo se suceden frenéticamente, lo que parece un intento de justificar su reciente nombramiento como académico.

De entre todos estos envíos me interesa destacar las copias de unas inscripciones grabadas sobre ciertas campanas de la catedral de Santiago de Compostela —signaturas CAI-C/9/3931/2(1) y (3)— la primera de las cuales fue enviada por Rioboo en 1749, acompañada posiblemente por la segunda⁶². Pues bien, el dibujo de la inscripción de este segundo documento (Fig. 2) es prácticamente idéntico a otro que se conserva en la catedral compostelana —Varia, leg. 711, doc. 22, f. 434r.— (Fig. 3)⁶³. En ambos se recoge la inscripción de la campana *que toca a bacante* con el mismo contenido, los mismos caracteres y la misma disposición en renglones, junto a ella aparecen los mismos comentarios, en la misma posición y con idéntica letra; ambos diseños y comentarios fueron pues elaborados a un mismo tiempo y por Rioboo. Tan sólo hay una diferencia, mientras que en el dibujo catedralicio en la zona inferior se recoge la transcripción de la inscripción de la campana *que llaman del Rey de Francia*, el diseño de la academia carece de este complemento.

Identificado el autor de ambos diseños y teniendo en cuenta el tipo de letra y vocabulario empleado, creo poder asegurar que al mismo autor se le podrían adjudicar algunos más de los conservados en la catedral compostelana, entre ellos, y prácticamente con toda certeza, el que ya hemos visto que recoge la inscripción del cimborrio, el cual además coincide con la transcripción publicada por vez primera por el mismo autor. Es probable que también sean de su autoría el dibujo de la Puerta de la

Pasión en la fachada de las Platerías (Varia, leg. 711, doc. 22, f. 431r.) y el que muestra el epígrafe del Pórtico de la Gloria (Varia, leg. 711, doc. 22, f. 433r.), ambos publicados en el catálogo de Taín Guzmán como anónimos de hacia 1771 el primero y del siglo XVIII el segundo⁶⁴.

Todos ellos parecen de la misma mano, por el tipo de letra, y es más que probable que sean obra de Rioboo, el cual los realizaría hacia 1749 o, en todo caso, como antes he apuntado, en la década de los cuarenta de ese siglo. Otra cuestión es establecer el por qué se encuentran estas copias epigráficas en el archivo catedralicio. Desconozco el motivo concreto, si bien lo que parece más probable es que el propio Rioboo hiciese copias para su uso personal, otras para enviar a la Academia y, finalmente, otras para donarlas a la catedral, ya por propia voluntad ya por imposición del Cabildo o de la Fábrica a fin de conservar en su poder datos precisos sobre la construcción de la basílica que en el futuro podrían resultar de utilidad en cualquier tipo de contencioso judicial (no necesariamente relacionado con los Votos).

Pero además, si observamos detenidamente su agrupación archivística nos daremos cuenta de que están todos juntos en esa sección de Varia, legajo 711, documento 12, folios 431r., 432r., 433r. y, finalmente, 434r., éste último formando parte de un pliego en el que se analizan las inscripciones de las campanas de la Catedral, obra, por lo que se puede intuir, del propio Rioboo. Es decir, que todos los dibujos epigráficos de Rioboo se encontraban juntos y se reunieron con posterioridad en ese lugar también unidos. Esta última ordenación se debe a López Ferreiro, quien al parecer *agrupó documentación y dibujos de diversa procedencia y los encuadró en su serie de "Varia"*⁶⁵. De este modo podemos afirmar que López Ferreiro tuvo en sus manos el dibujo de Rioboo con la inscripción del cimborrio, es decir, que aunque no vio directamente el epígrafe sí pudo ver la que en aquellas fechas era la fuente más próxima a él.

Volviendo al epígrafe

A decir verdad, el epígrafe no apareció pero sí el dibujo del epígrafe y con él parecen disiparse las dudas que en algún momento se deja-

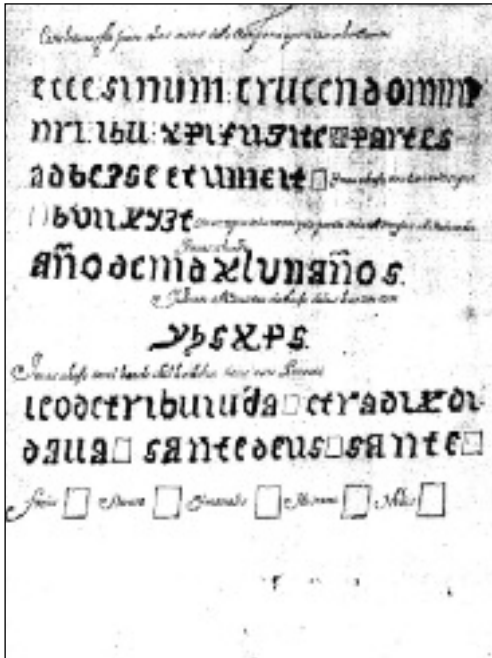


Fig. 2. Inscrpción de la campana que toca a bacante de la catedral de Santiago, Antonio Rioboo y Seyxas, c. 1749. Real Academia de la Historia, CAI-C/93931/2(3).

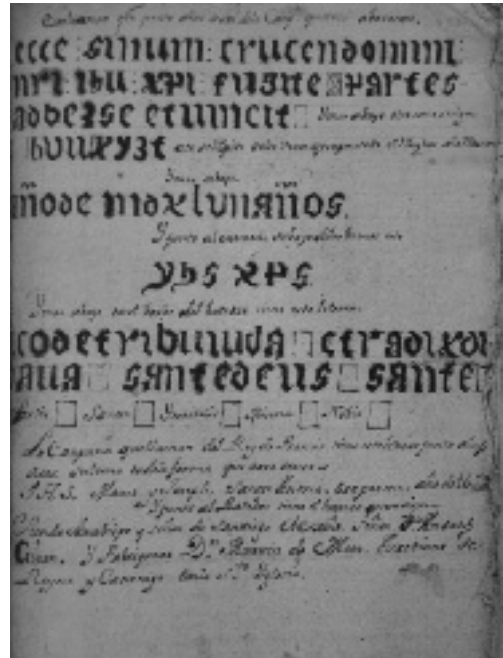


Fig. 3. Inscrpción de la campana que toca a bacante y transcripción de la inscripción de la campana que llaman del Rey de Francia, ambas en la catedral de Santiago; Antonio Rioboo y Seyxas, c. 1749. Archivo de la Catedral de Santiago, Varia, leg. 711, doc. 22, f. 434r.

ron entrever en torno a su existencia, al menos personalmente creo que está fuera de duda. Otra cuestión es saber con exactitud dónde se encontraba y si todavía hoy podría ser visible. Rioboo en su *Analysis* aseguraba haberla visto en una piedra, que sirve de repisa al Arco Toral, que acompaña las pechinas de la Cupula⁶⁶. Esa misma localización se parafrasea en la bibliografía posterior con total exactitud ya que nadie la habría visto. Tan sólo José María Zepedano, en 1870, ofrece una variante al afirmar ver los caracteres de la repisa de uno de los arcos torales⁶⁷, como podemos observar lo que se dice es una versión reducida de lo apuntado por Rioboo hasta el punto de estar marcada por la ambigüedad, muestra, como ya he dicho, de que él no había podido ver el epígrafe original y tampoco había manejado el libro de Rioboo. Obsérvese que el texto que se transmite a través de la

obra de Vila (que carece de las anotaciones marginales que aparecían en el libro de Rioboo) no aclara con exactitud la posición de la cartela ya que podía estar en ambos arcos torales del cimborrio, el occidental o el oriental, de ahí la vaguedad de Zepedano al situarla en "uno de ellos".

Sin embargo, la obra de Rioboo no era tan ambigua como cabría suponer pues la nota en la que transcribía el contenido de la inscripción, que no fue incluida en la obra de Vila, comenzaba diciendo *letras del Arco de la Capilla Mayor*, es decir, que estaban en el arco toral situado a oriente⁶⁸. Si unimos la localización que ofrece en el cuerpo del texto y en la nota, el contenido es prácticamente idéntico a una de las anotaciones del dibujo que había realizado sobre la inscripción del cimborrio y que se custodia en el archivo de la Catedral de Santiago,

en el cual se asegura que *Este letrado esta en la repisa de sobre el arco toral que acompaña las pechinas del cimborrio a la p(ar)te del choro.*

De este modo, cuando López Ferreiro dé un giro en el modo de localizar el epígrafe, al situarlo *al pie de la ventana frontera al Altar mayor*⁶⁹ (una variante novedosa que tendrá un gran éxito en la bibliografía posterior), lo que hace es desvincularse de la tradición anterior teniendo presente todas las indicaciones que Rioboo aportó en el *Analysis* y en el dibujo del archivo de la catedral, pero sin llegar a ver la inscripción.

Con todos estos datos la ubicación de la cartela parece clara y puede definirse con total exactitud, aunque hoy en día no sea visible, pues estaría en esa especie de repisa trapezoidal que se encuentra en la clave del arco toral oriental (Figs. 4-6). Esta repisa junto a las otras tres que sirven de clave al resto de los arcos sobre los que se apea la cúpula fueron utilizadas en su día como soportes sobre los que se asentaban las vigas que sustentaban el botafumeiro y más adelante, tras la construcción a comienzos del siglo XVII del artilugio metálico que hoy se conserva, sólo tuvieron una función meramente decorativa, albergando hoy en día, como paneles destacados, casetones pintados con temática jacobea.

En reiteradas ocasiones he afirmado que Rioboo fue el primero y último en ver el epígrafe y que hoy en día no es visible. Si Rioboo lo vio hacia 1742-1749, posibles fechas de la supuesta primera edición del *Analysis* y del dibujo del archivo catedralicio, eso quiere decir que la cartela se había conservado a lo largo del tiempo a pesar de las remodelaciones y decoraciones pictóricas que se fueron sucediendo. Lógicamente se dejó visible en las obras de 1422, pero también, por citar algunos ejemplos, en las restauraciones barrocas que afectaron a la arquitectura, en la redecoración pictórica y escultórica realizada bajo la dirección de Juan Bautista Celma en los primeros años del siglo XVII o en las pinturas murales de 1676-1677⁷⁰. Sin embargo, no ocurriría lo mismo unos veinte años después de haberla visto Rioboo, pues posiblemente quedó oculta tras realizarse la decoración que hoy día se conserva y que fue llevada a cabo por Gabriel Fernández en 1766⁷¹.

En este punto me gustaría hacer una consideración importante, yo mantengo que en ese año de 1766 se ocultó el epígrafe pero soy consciente de que cabe la posibilidad de que no hubiera sido así. Pensemos que la citada decoración pictórica parece que fue sometida a otra restauración hacia 1878 y bajo la dirección, entre otros, del propio López Ferreiro⁷², por qué no pensar que éste tendría acceso al epígrafe. Si la cartela fuese visible con anterioridad a 1878 sin duda la hubiera recogido el señor Zepedano (1870) y la localizaría sin ningún tipo de ambigüedades. De este modo solo cabe que la inscripción se ocultara en 1766 y, en todo caso, la hubiera visto López Ferreiro al realizar la restauración, algo que me parece muy improbable por varias razones. La primera sería que no aporta ningún dato nuevo que no hubiera presentado con anterioridad Rioboo, y la segunda que se hace extraño que si la hubiese descubierto no la dejase a la vista o, al menos, la hubiese fotografiado o dibujado (como me consta había hecho en otros casos con otras inscripciones). Así las cosas, o López Ferreiro no buscó el epígrafe o, si lo hizo, lo encontró repicado, por lo que en ambos casos él no vería nunca la inscripción.

Como es evidente personalmente tampoco he podido ver el epígrafe y con las oportunas reservas, esperando que en algún momento pueda ser otra vez visible⁷³, no queda otra alternativa que confiar en que el dibujo de Rioboo es correcto y aceptar su contenido, pues parece muy verosímil. El diseño de Rioboo es tremendamente revelador, hasta el punto que un medievalista puede hacerse una idea muy cabal e incluso una reconstrucción de cómo sería la inscripción real (Fig. 7). Se encabeza con una cruz patada y centrada en la cartela, a continuación tres líneas de texto que decrecen en tamaño adaptándose a la superficie trapezoidal del soporte. La transcripción sería esta: "+ ESTA : TOR[R]E : COM[EN] : / COU : Sº MARTIZ. / E[RA] : MCCCCXXII." ⁷⁴.

El maestro también aparece: Sueyro Martís

El desarrollo de la abreviatura del nombre del maestro también ha suscitado dudas a lo largo de todo este tiempo. Rioboo, y tras él Murguía, interpretaban la inicial "Sº" como Santiago o Sancho (inclinándose Murguía por



Fig. 4. Capilla mayor y cimborrio de la catedral de Santiago.



Fig. 5. Detalle del cimborrio de la catedral de Santiago.



Fig. 6. Detalle de la repisa que se encuentra en la clave del arco toral oriental del cimborrio de la cathedral de Santiago.



Fig. 7. Reconstrucción hipotética de la inscripción del cimborrio de la catedral de Santiago.

este último), sin embargo López Ferreiro proponía los nombres de Suero o Sancho triunfando en la bibliografía posterior hasta hoy en día, como ya hemos visto, el de Sancho, acompañado por el apellido Martís o sus variantes (Martiz, Martis, Mártir o Martínez).

En mi opinión el nombre y apellido del maestro serían Suero Martís o mejor, siguiendo la onomástica de la época, Sueyro Martís. Un nombre relativamente habitual que dificulta su seguimiento a través de la documentación. De este modo, sabemos que el 12 de abril de 1407 un "Sueiro Martines" fue testigo de un testamento realizado en Compostela⁷⁵, podría haber sido el maestro del cimborrio pero lo más probable es que se trate del "Sueyro Martines" que ejerce como sastre (*alfayate*) en Compostela hacia 1414-1415⁷⁶.

Sobre el origen del maestro del cimborrio, Sueyro Martís, no me consta ninguna noticia, si bien todo parece indicar que era gallego, acaso compostelano donde sabemos que estuvo afincado durante muchos años con su mujer e hijos. Antes de que se le encomendara la obra del cimborrio, dada su complejidad, hemos de suponer que tendría una amplia experiencia trabajando y luego dirigiendo otras empresas constructivas. En este sentido, a tenor de lo realizado en Santiago, cabe aventurar que se habría formado en obras arquitectónicas relacionadas con los mendicantes o derivadas de su influjo dentro siempre del área gallega⁷⁷, hasta que finalmente le llegó ese gran cargo, algo que sucedería cuando Sueyro contaba con una treintena de años. En ese momento, no cabe duda de que estaba ya capacitado para resolver una obra de gran envergadura si bien lo hace aprovechando con solvencia los escasos recursos con los que contaba, desarrollando la empresa con corrección pero sin grandes sutilezas. Esto no es obstáculo para que se sienta orgulloso de su trabajo y no dude en inmortalizarse en el correspondiente epígrafe que hemos estudiando.

Otra cuestión importante sería saber si Sueyro era o había sido en algún momento maestro de la Obra de la Catedral de Santiago. López Ferreiro supone que sí lo había sido⁷⁸, sin embargo del análisis del funcionamiento de las catedrales medievales se puede deducir que no era un requisito indispensable para hacerse cargo de

esa obra. De este modo Sueyro podía haber sido el maestro del cimborrio de la catedral de Santiago y existir, al mismo tiempo, un maestro de Obras de la Catedral que por múltiples motivos no se hizo cargo de esa empresa⁷⁹. Así, no creo que lo fuera unos años antes de iniciarse la obra, pues en 1419 se cita a un tal *Rodriges Yanes, fillo do Maestro da Obra*⁸⁰ que parece no tener nada que ver con Sueyro. Y pocos años después de concluida, en 1438, a pesar de que Sueyro estaba afincado en Compostela tampoco ejercía como maestro de obras como veremos más adelante.

La edificación del cimborrio sabemos, a través del epígrafe, que se inició en 1422 pero es difícil poder afirmar con certeza cuando se concluyó⁸¹. Para ello, a falta de documentación directa sobre esa obra y aun sin poder dar un año preciso, contamos con algunos datos que pueden ofrecer fechas orientativas. Quizá la menos reveladora es la que nos aportan los relatos de los peregrinos y viajeros que llegaron por esas fechas a Compostela, pues si sólo contáramos con sus testimonios parecería que no se había realizado obra alguna. Los que llegaron poco antes de su construcción, como Nompert en 1417, no hacen referencia al cimborrio ni a su estado. Lo mismo ocurre con aquellos que llegaron en pleno proceso constructivo, como el anónimo relato de un peregrino inglés de hacia 1422-1423 publicado por Samuel Purchas. Y esa misma ausencia de datos nos encontramos en los testimonios inmediatamente posteriores a su construcción o cuando ésta se encontraría casi finalizada, es el caso del relato de Peter Rieter en 1428⁸². En los años siguientes, la falta de información en cuanto al estado del cimborrio es casi una constante, de tal modo que la primera cita que con seguridad nos habla de él como ya plenamente construido sería de finales del siglo XV. Es el caso de Mártir, obispo de Arzendjan, que vio la catedral hacia 1492 y describe el cimborrio como una *cúpula grande y espléndida*⁸³. Con similares palabras la juzga Jerónimo Münzer en diciembre de 1494: *la cúpula del crucero es extremadamente alta. En el medio de ella se balancea de una parte a otra de la nave del crucero un enorme incensario con humo aromático*⁸⁴.

Esta que acabamos de ver es, quizá, la primera cita al gran incensario en los relatos cono-

cidos de peregrinos y viajeros. Sin embargo, afortunadamente, nos constan otras citas que también pueden ser de interés en nuestro caso. De este modo, sabemos que el 10 de septiembre de 1426 el Cabildo de la catedral instituyó solemnemente la celebración de la Presentación de la Virgen María todos los 21 de noviembre, siguiendo con ello las disposiciones del papa Sixto IV, debiendo ser *festum solemne 6 caparum cum sermone et processione cum mitris capis et incensario et in missa cum imaginibus in altari majori positus prout solet fieri in festo Nativitatis ejusdem Virginis*⁸⁵. El hecho de destacar el precepto del uso del incensario durante la solemne procesión ha sido interpretado, creo que acertadamente, como que ese incensario no es el habitual de mano sino el conocido como botafumeiro⁸⁶.

Como se puede apreciar, en el texto no se asegura que en ese año de 1426 se pudiera utilizar el incensario, aunque parece lo más probable, y por otra parte aún en el caso de se pudiese usar en dicha fecha tampoco garantizaría que las obras se hubiesen concluido totalmente, el cimborrio podía perfectamente seguir en construcción en la zona alta y estar disponible el espacio inferior para hacer pendular el incensario durante las solemnes procesiones. De ese mismo año, el 4 de julio 1426, se conserva un recuento de los objetos del tesoro de Santiago que fueron entregados al nuevo tesorero Juan Fernández de Canas tras el fallecimiento de su antecesor, Afonso Martís. Entre todos los objetos que se encontraban en poder de Gómez Cotón, guarda del tesoro de la catedral, estaba *hunn ençensario grande, que anda enas priçicoos entre o coro et o altar*⁸⁷. El dato de su existencia, de nuevo, no confirma su uso, pero si tenemos en cuenta que el 5 de mayo de 1434 el vicario y el tesorero tomaron del poder del citado guarda del tesoro un objeto de plata o *qual foy para o ençensal grande que fezeron apostar*⁸⁸, entonces sí ya podemos afirmar con certeza que funcionaba antes de ésta última fecha, pues qué objeto tendría arreglarlo si no estuviese en uso.

De ese mismo año, 1434, es el epígrafe de la portada occidental de la iglesia de Martín de Noia. Las vinculaciones estilísticas entre esta portada y la obra del cimborrio ya hace años

que se han establecido⁸⁹, no obstante creo que se podría avanzar más en este sentido pues no son sólo paralelos fruto de un mismo ambiente artístico sino que, en mi opinión, una buena parte del taller que había trabajado en el cimborrio participó también en la portada de Noia. De este modo, hemos de suponer de nuevo que para 1434 la obra compostelana ya había finalizado, o prácticamente finalizado, llevando su conclusión hacia el citado año de 1426 aproximadamente. La presencia de los *pedreiros* del taller catedralicio en Noia se atestigua claramente a través de sus escultores pero otra cuestión, de la cual no se tratará en este momento, sería averiguar si Sueyro Martís participó en la fábrica de Noia y si no lo hizo cuáles fueron las causas.

Así pues, por los datos expuestos todo parece indicar que la obra del cimborrio se llevaría a cabo entre 1422 y 1426, aproximadamente. En todo caso en 1434 sí parece que estaba finalizada y, como término extremo, nos consta que en 1437 Sueyro Martís ya estaba libre de ataduras profesionales pues su actividad se documenta entre ese año y 1447 en otra de las mayores y más arriesgadas empresas constructivas del siglo XV gallego, me refiero al puente de Ourense, una verdadera obra "maldita" que a la postre, es de suponer, le acarrearía ciertos disgustos.

Un buen maestro para un gran puente

Llegados a este punto, y antes de proseguir, conviene aclarar una cuestión esencial. Hasta qué punto se puede identificar el maestro que inicia el cimborrio en 1422 (*Sº Martiz*) con el *Sueyro Martis* que se documenta primero trabajando y luego como maestro de la obra del puente de Ourense entre 1437 y 1447. Pues bien, lo cierto es que, como ocurre en muchas ocasiones que se estudia el mundo medieval, la aserción definitiva es tremendamente compleja si bien personalmente creo que sería prácticamente imposible que dos importantes y cualificados maestros que tuviesen a su cargo dos obras de esa consideración, respondiesen ambos a idéntico nombre y apellido, que ambos trabajasen casi de modo coetáneo y que, casualmente, fuesen ambos vecinos de un mismo lugar, Compostela. A pesar de que estas premisas pueden permitir la identificación de

ambos con una sola persona obsérvese que en 1422 ya habría de tener una edad y una experiencia considerable para que se le encomendase la obra compostelana y que la última cita en Ourense es 25 años posterior, de ese modo, si como he dicho antes la primera obra la llevaría a cabo en la treintena, la segunda lo situaría en torno a los 60 años. Habría que suponer que Sueyro Martís desarrolló una dilatada carrera profesional, no muy variada pero sí en obras puntualmente importantes en aquella época dentro del ámbito gallego.

Volviendo al puente de Ourense, sabemos que al menos desde 1433 se encontraba al cargo de su reconstrucción, que afectaba al arco mayor y a uno de sus adyacentes, el maestro Afonso García⁹⁰, vecino de Zamora. En esta obra trabajaba continuamente hasta que el 30 de septiembre de 1435 el cabildo y los regidores y jueces de Ourense le intimaron a acabar el arco menor⁹¹. Trascurrido casi un año esa obra seguía sin finalizarse con éxito. Así, el 4 de junio de 1436 el cabildo y concello de Ourense vuelven a llegar a acuerdo con Afonso García, maestro de la obra del puente, asegurando *que o dito Afonso García, praçendo a Deus, que entendía de dar feito o arco menor da dita ponte, feito de madeira et de pedra, en estes tres meses sigentes*, para lo cual renegocian de nuevo los emolumentos⁹². Sin embargo, tampoco se concluyó en ese plazo y todavía en octubre el maestro contrataba a un carpintero para hacer las cimbras de dicho arco, que debían estar puestas para finales de febrero del siguiente año *dando Deus tempo, e non avendo estorbo do río*⁹³. Como veremos más adelante no son sólo retrasos los que justificaban esta tardanza.

Pasado el verano de 1437 sin resultados satisfactorios, el cabildo y el concello deciden actuar de modo expeditivo apartando de la obra a Alfonso García y buscando un sustituto. Para ello no me cabe duda de que hicieron sus pesquisas por las ciudades gallegas y castellano-leonesas buscando un maestro con experiencia y capacitado para llevar a feliz término la obra del puente. Y finalmente lo encontraron en Santiago, pues el elegido fue Sueyro Martís, al que se fueron añadiendo otros *pedreiros*, algunos de ellos posiblemente ya habrían trabajado a sus órdenes en el cimborrio compostelano. Efec-

tivamente, entre la documentación del puente orensano se conserva un curioso documento cuyo contenido ha pasado desapercibido, se trata de la *yta con os pedreiros de Santiago* que hizo el procurador de la obra el 25 de octubre de 1437⁹⁴.

En ésta se nos dice que por aquel entonces Sueyro Martís llevaba trabajados en el puente 36 días y medio, con él posiblemente habían llegado y trabajado los mismos días, Gonçaluo Domingues y Afonso Gonçalues. A estos hay que añadir al francés Galamín (30 días y medio), Roy Meestre y Gonçaluo Golyn (ambos estuvieron 29 días y medio), y los últimos en incorporarse fueron Johán Domingues y Roy Fernandes (con 13 días). Todos residían en Compostela y todos son tratados como *pedreiros* sin distinción, incluso Sueyro Martís pasa desapercibido al no encabezar la "ita", ocupa el cuarto puesto del listado. Sin embargo, analizando el jornal que se les pagaba sí observamos distinciones, de este modo Johán, Roy Fernandes y Galamín cobraban 9 maravedís viejos por día de labor; Roy Meestre, Gonçalvo Golyn, Gonçaluo Domingues y Afonso cobraban 10, mientras que el jornal de Sueyro Martís ascendía a 13 maravedís viejos al día. Este elevado jornal es el propio de un maestro, veremos más adelante que es el mismo que se estipuló en su contrato, por lo que es de suponer que en aquel momento ya actuaba como tal.

Llevaba Sueyro Martís más de un mes al cargo de la obra cuando el cabildo y el concello de Ourense decidieron contratarlo, atentos sin duda a su experiencia previa y a su buen hacer durante ese período. Dos días después de saldar cuentas con la "ita" citada, el 27 de octubre de 1437 en Ourense, el cabildo y el concello acuerdan, estando *presente Sueyro Martís, pedreyro, vesiño e morador ena çibdade de* [Santiago], *hacer aviinça e composiçõn con o dito Sueyro Martís [...] pera que fesese e apostase et dese feitos e apostados e corregidos os dous arcos da obra da ponte d'Ourense de pedra e de madeyra*. Sueyro se compromete a empezarla el 1 de enero próximo de 1438 y continuar en ella hasta acabarla⁹⁵, además no sólo toma el cargo *de seer meestre e ofiçial mayor da dita obra* sino que también sería su procurador, asumiendo la responsabilidad de buscar *todas las cousas á*

dita obra perteesçente, asy de pedra como de madeira, e de cal et de cordas et ferro et de todas las outras cousas [...] et que as busque por sy meesmo et eso meesmo os oficiâas que foren neçesarios, recibiendo por todo ello 6.000 maravedis (mil en enero, mil una vez acabado el primer arco y cuatro mil finalizado el arco mayor)⁹⁶.

Sin embargo, no debió tenerlo claro Sueyro pues poco antes de empezar la obra, el 5 de diciembre de 1437, todavía no había entregado la fianza que por contrato se había pactado (1.000 florines), pidiendo el procurador del concello, ante el incumplimiento, que se pudiese *tomar outro meestre*⁹⁷. Desconozco las razones exactas de este hecho pero es posible que por aquel entonces estuviese ocupado con la realización de alguna otra obra y, tal vez, también tuviese algo que ver la situación en la que se encontraba su predecesor en la obra del puente, Alfonso García, el cual probablemente estaba en prisión⁹⁸. Sea como fuere Sueyro parece hacerse de rogar. El 10 de febrero de 1438 el cabildo y el concello envían a un regidor a la Corte para, entre otras cosas, solicitar mercedes al rey para la obra del puente. Pero además se ordenó también en ese mismo día que *fose o bachiller Afonso Yans de Palmoy a Santiago pera procurar e a ver ó meestre da obra de Santiago e Sueyro, pedreros, pera se a dita obra faser*⁹⁹. Es evidente pues que en ese momento no había maestro para la obra orensana y que, como apuntábamos más arriba, Sueyro Martís tampoco era maestro de obras en la Catedral compostelana.

Mientras Sueyro parece meditar si tomar la obra o no, bien por tener otras ocupaciones bien por esperar a ver cómo se resolvía el percance de su predecesor, éste seguía su periplo para evitar la cadena¹⁰⁰. Sin embargo, cuando la situación del antiguo maestro Afonso García parece aclararse es precisamente cuando reaparece Sueyro en Ourense. El 16 de junio de 1438 se le hace un nuevo contrato a *Sueiro pedreiro morador ena çibdade de Santiago* recibiéndolo como *meestre da obra da dita ponte*, con él mejoraría sustancialmente las condiciones pactadas con anterioridad. Se especifica que debía hacer los *arcos ambos da dita ponte e os día anbos feitos e apostados de pedra et de madei-*

ra, ho arco pequeno de hun arco e ho arco grande con seu arquo e sobre arco, et que a día feita e apostada con seus ante peitos e chaa ençima e almenada. El plazo de ejecución sería de tres años a partir del 15 de agosto. Le darían todo el material necesario para la obra, una gratificación de 6.000 maravedís de moneda vieja *por sua meestria* (mil en los primeros tres meses, otros mil con el arco pequeño acabado, mil quinientos tras acabar el arco grande y otros mil quinientos al finalizar toda la obra), deberían además recibirlo como vecino de la ciudad vitaliciamente, exento de tributos mientras dure su trabajo en el puente, con su mujer e hijos, pagándole incluso el viaje *pera que se veña de Santiago a esta dita çidade, con sua casa movida*. Se establece un jornal de 13 maravedís por cada día *que por si mismo laurar e procurar y, finalmente se hace cargo de la procuración en lo referente a los pedreros y oficiales que con él estuviesen*. Sólo una cláusula se sale de esa línea de espléndido contrato, y es que se le obliga a *que seja meestre con o dito Sueiro para faser os arcos de madeira Diego Afonso, carpenteiro, vesião da çibdade de Salamanca*¹⁰¹.

El infortunio orensano de Sueyro Martís

Una vez pasado el plazo estipulado en el contrato, el puente todavía estaba sin concluir. Cabe suponer que el maestro, tras ciertos conflictos económicos y con varios vecinos de Ourense, abandonase esta obra por otros trabajos o quizá esperando dedicarse a otras empresas, pensemos, por ejemplo, que por estas fechas se iniciaba la capilla funeraria del arzobispo Lope de Mendoza en la catedral compostelana. Así, el 25 de marzo de 1443, el cabildo y el concello de Ourense le vuelven a hacer otro contrato, sin dejar de tratarlo como maestro de la obra del puente, a fin de que la retome y concluya, mejorando de nuevo las condiciones estipuladas. De este modo, estando presente *Sueyro Martís, meestre de pedraria da obra da ponte d'Ourense*, los promotores se comprometieron a facilitarle las herramientas y a darle 6.000 maravedís de moneda vieja *por que fose meestre da dita obra* (dos mil a finales del mes de mayo de ese año, otros dos mil cuando el primer arco estuviese cerrado y los últimos dos mil al finalizar la obra), aumentándole el jornal a 15

maravedís por los días laborales y 6 por los festivos *que él folgar*, los cuales serían abonados semanalmente. El maestro, por su parte, se obligaba con sus bienes a dar acabado arco e sobre arco e abetumada e chaa con suas almenas e espaldeiras derredor y a *non se partir dela a fasta a acabar de todo*¹⁰². En esta ocasión ya no se interpuso plazo en la ejecución de la obra.

El mismo día se intentaba también zanjar los desacuerdos que el maestro había tenido con los orensanos, comprometiéndose el cabildo y el concello a *faser entregar e restituír ao dito Sueyro Martís con rasón e con dereito todas las cousas que él declarar e mostrar que injustamente lle avían tomadas quaes quer personas que fosen desta çibdade, avendo conta sobrelo primeiramente que, se él fose obrigado aa dita obra, que se descontase por compensaçón, et, se lle a él fosen obligadas as ditas personas, que llas tomaran, de llas faser entrega, segundo dito he, et outrosy de lle faser pagar os mill maravedís que eso mesmo disía que lle deuían da barca da dita ponte, se lle fosen devidos con dereito*¹⁰³.

Pasado más de un año el primer arco estaba casi concluido, sin embargo los promotores no debían de estar muy satisfechos con la obra realizada. El 21 de junio de 1444 el cabildo y el concello nombraron a un nuevo *procurador da obra da ponte d'Ourense*, Roy Lopes do Rigueiro¹⁰⁴, y éste no tardó mucho en poner en acción sus poderes. Una vez pasado el verano de ese mismo año y concluido el menor de los arcos encomendados a Sueyro, se reunió el cabildo y el concello de Ourense el 22 de octubre de 1444, asistiendo también *Sueiro Martís, pedreiro, meestre da obra da ponte d'Ourense*. El procurador del concello, el del cabildo y el de la Obra, Roy Lopes, los tres juntamente, tomaron testimonio contra el maestro *por rasón que él fora meestre da dita ponte et fesera o arco primeiro da dita ponte et se obrigara de o faseer boo e firme e estáualle, presente, e o non fesera, por la qual a dita obra non era firme et estaua doldosa et çetera, por ende que lle requerían que posese dous omes boos pedreiros por la sua parte et eles por parte do dito cabildoo e conçello que porían outros dous, pera que se vise todo asy ó que él era obrigado, como algúuns maravedís se llos deuían, senón que protestaua que él fose tiundo et obrigado a*

todo mal que á dita obra sobre elo recreçese et dano que sobre elo veese por sy e por seus bees et çetera, e que o darían por escripto. Ante esto, el maestro, se limitó a contestar *que o desen por escripto e daría sua resposta*¹⁰⁵.

No sé como se solucionaría este grave percance en la obra del puente y en la actividad profesional de Sueyro, quizá se llegara a un acuerdo para que el maestro diera consistencia a lo realizado durante los siguientes meses, mientras el cabildo y el concello buscaban un sustituto, para luego dejar la dirección de la obra pactando sus emolumentos. De ese modo, en el segundo semestre de 1446, sabemos que el procurador de la obra realizó un importante pago que le era adeudado a *Sueyro Martís do tempo pasado* por valor de *quinientos maravedís vellos e que lle mandaron dar por rasón de seu meestrazgo*. Del mismo modo se le pagan 82 maravedís, quizá por varios días de trabajo, tratándolo como *maestro* aunque sabemos que en aquellas fechas ya se había hecho cargo de la maestría Roy García¹⁰⁶ con un contrato, es de suponer, muy similar al que disfrutaba últimamente Sueyro tanto en sus ganancias por la maestría como en los jornales por su trabajo¹⁰⁷.

El segundo semestre de 1447 y el primero de 1448 fueron de una actividad frenética en la obra del puente, que avanzaba por fin al ritmo que el concello y el cabildo siempre habían deseado, ahora bajo la dirección de Roy García. Sin embargo, las relaciones de éste con Sueyro debían ser buenas, al igual que las de Sueyro con los procuradores de la obra y con el concello y el cabildo, ya que las ausencias por viajes del maestro Roy eran cubiertas, sin ningún problema, con la llegada de Sueyro que lo sustituía durante sus ausencias. Así por ejemplo, el martes 11 de julio de 1447 sabemos que *chegou Sueyro Martís meestre da dita obra e feson con el a sobre dita abenencia que he feita con o dito Roy García a lle dar por o dia que y ela labren quinse maravedís e o domingo et dia santo que non labrare para gasto seys maravedís*. El miércoles 19 consta que *Roy García era ydo a Santiago*, hacía ya unos días que se había ido y no regresó hasta el sábado 29 de ese mismo mes¹⁰⁸.

Las obras avanzaban y los pagos al maestro Roy García se sucedieron durante el primer

semestre de 1448. Poco después, por fin, el puente parece que se había finalizado, aunque poco duró la alegría en la ciudad orensana ya que, finalmente, el 4 de enero de 1449, el puente cedió, registrándose lacónicamente el dramático hecho: *Año do señor de mill e quatrocentos e quarenta e nove anos, sabado quatro dias do mes de janeiro, cayeu ho arco da ponte dourens que fezeron nouo e cayeu a ora de vespas por lo qual pasauan tres homes e os dous morreron logo e ho outro sayeu contra tolleyto*¹⁰⁹.

Así las cosas, el incidente que años antes había hecho que Sueyro Martís abandonase la obra orensana parece que resultó providencial y premonitorio, con esa retirada a tiempo todo parece indicar que no se vería implicado en la búsqueda de responsabilidades por este, y ya era el tercero, derribo del puente. La última cita de nuestro maestro en Orense, la breve estancia en julio de 1447, nos sitúa, probablemente, en las postrimerías de su labor profesional, tendría por entonces unos 60 años aproximadamente. De su labor en los años sucesivos, por el momento, nada me consta.

BIBLIOGRAFÍA

A.M.D.G. y B.J.A.: *Guía descriptiva de la S. A. Metropolitana Basílica y relicario de Santiago de Compostela*, Santiago: Seminario Conciliar, 1892.

ABASCAL, JUAN MANUEL y ROSARIO CEBRIÁN: *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2005.

BARRAL IGLESIAS, ALEJANDRO y RAMÓN YZQUIERDO PERRÍN: *Guía de la Catedral de Santiago*, León: Edilesa, 1993.

BARRAL IGLESIAS, ALEJANDRO y JOSÉ SUÁREZ OTERO: *Catedral de Santiago de Compostela y Museo*, León: Edilesa, 2003.

CAAMAÑO MARTÍNEZ, JESÚS MARÍA: "El arzobispo compostelano don Lope de Mendoza (†1445) y sus empresas artísticas", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXVI, 1960, p. 17-68.

CAAMAÑO MARTÍNEZ, JESÚS MARÍA: *Contribución al estudio del Gótico en Galicia (Diócesis de Santiago)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1962.

CAAMAÑO MARTÍNEZ, JESÚS MARÍA: "El Gótico" en *La Catedral de*

Santiago de Compostela (1977), p. 247-288.

CABANO VÁZQUEZ, JOSÉ IGNACIO: "Betanzos según Antonio Rioboo y Seijas: Una inédita descripción de principios del siglo XVIII", *Anuario Brigantino*, 18, 1995, p. 83-90.

CABANO VÁZQUEZ, JOSÉ IGNACIO: "Cadernos dun cazador de bibliosau-rios. José Villaamil y Castro e a Bibliografía en Galicia no século XIX" en VILLA-AMIL Y CASTRO (1997), p. 13-148.

CARRÉ ALDAO, EUGENIO: "La provincia de La Coruña" en CARRERAS Y CANDI (1936), vol. VII, tomo 4º.

CARRERAS Y CANDI, FRANCISCO (dir.): *Geografía General del Reino de Galicia*, Barcelona: Alberto Martín, 1936 (ed. facsímil: La Coruña: Galle- gas, 1980).

CASTELLÁ FERRER, MAURO: *Historia del Apostol de Iesvs Christo Sancti-ago Zebedeo, Patron y Capitan General de las Españas*, Madrid: Alonso Martín de Balboa, 1610 (ed. facsímil: Santiago: Xunta de Galicia, 2000).

CASTILLO, ÁNGEL DEL: "Arquitectura en Galicia" en CARRERAS Y CANDI (1936), vol. II: *Generalidades*, tomo 2º, p. 829-1093.

CASTROVIEJO, JOSÉ MARÍA: *Cate-*

dral de Santiago (Cuadernos de Arte Gallego, 19), Vigo: Castrelos, 1965.

CEBRIÁN FERNÁNDEZ, ROSARIO: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades e Inscripciones. 1748-1845. Catálogo e índices*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2002.

CENDÓN FERNÁNDEZ, MARTA: "La Catedral durante el gótico" en RODRÍGUEZ-VÁZQUEZ (2004), p. 166-211.

CHAMOSO LAMAS, MANUEL: *Santiago de Compostela*, Barcelona: Aries, 1961.

CHAMOSO LAMAS, MANUEL: *Guía de Santiago de Compostela*, Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1965.

CHAMOSO LAMAS, MANUEL: *La Catedral de Santiago de Compostela*, León: Everest, 1976.

CONANT, KENNETH JOHN: *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, Santiago: Colexio de Arquitectos de Galicia, 1983 (1ª ed.: Cambridge: Harvard University Press, 1926).

D.E.A.L. (DON EVARISTO ÁLVAREZ LOZANO): *Compendio de la vida, martirio, traslación e invención del glorioso cuerpo de Santiago el Mayor, Apóstol*

de J.C. *Patron de las Españas*, Santiago: Jacobo Souto e Hijo, 1858.

D.M.M.V.F. (DON MANUEL MARÍA DE VILA FERNÁNDEZ): *Compendio de la vida, martirio, traslación é invención del invicto tutelar y portentoso apóstol de España Santiago el Mayor...*, Santiago: Manuel María de Vila, 1819.

ESTRADA, JUAN ANTONIO DE: *Población general de España, historia cronológica, sus tropheos, blasones, y conquistas heroicas, descripciones agradables, grandezas notables...*, Madrid: Mercurio, 1748 (con correcciones se publicó de nuevo en Madrid: Andrés Ramírez, 1768).

FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, JOSÉ IGNACIO: *El Tumbillo de San Bieito do Campo (Santiago)*, Granada: Universidad de Granada, 1995.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA y FRANCISCO FREIRE BARREIRO: *Santiago, Jerusalén, Roma. Diario de una peregrinación a estos y otros Santos Lugares de España, Francia, Egipto, Palestina, Siria é Italia, en el año del Jubileo Universal de 1875*, Santiago: Andrés Fraile y Pozo, 1880 (ed. facsímil: Santiago: San José, 1999).

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA y FRANCISCO FREIRE BARREIRO: *Guía de Santiago y sus alrededores*, Santiago: Seminario Conciliar, 1885 (ed. facsímil: Valladolid, Maxtor, 2001).

FERRO COUSELO, XESÚS: *A vida e a fala dos devanceiros. Escolma de documentos en galego dos séculos XIII ao XVI* (2 vol.), Vigo: Penzol-Galaxia, 1967 (ed. facsímil: Vigo: Penzol-Galaxia, 1996).

FILGUEIRA VALVERDE, JOSÉ: *Guía de Santiago de Compostela*, Madrid: Patronato Nacional del Turismo, 1932.

FILGUEIRA VALVERDE, JOSÉ: *Santiago de Compostela. Guía de sus monumentos é itinerarios*, Santiago: Porto, 1950.

FORT, CARLOS RAMÓN: *Discurso en elogio de Don José Cornide de Saavedra, Secretario que fue de la Real Academia de la Historia, leído en la Junta Pública que celebró este Cuerpo a 7 de junio de 1868*, Madrid: José Rodríguez, 1868.

GARCÍA IGLESIAS, JOSÉ MANUEL: "La Edad Media" en VÁZQUEZ-GARCÍA-ROSENDE (1982), p. 69-188.

GARCÍA IGLESIAS, JOSÉ MANUEL: "La Catedral" en *Santiago de Compostela* (1993), p. 105-146.

GIL, J. M.: "La catedral de Santiago", *Semanario Pintoresco Español*, I, 46, 12 de noviembre de 1839, p. 361-364.

GONZÁLEZ DÁVILA, GIL: *Theatro eclesiástico de las ciudades, e Iglesias Catedrales de España, vidas de sus obispos, y cosas memorables de sus obispados*, I, Madrid: Francisco Martínez, 1645.

GUERRA CAMPOS, JOSÉ: *Santiago. Catedral*, Jerez: Jerez Industrial, 1961.

GUERRA CAMPOS, JOSÉ y JESÚS PRECEDO LAFUENTE: *Guía de la Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago: Cabildo de la Catedral de Santiago, 1981.

HERBERS, KLAUS y ROBERT PLÖTZ: *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinos al «fin del mundo»*, Santiago: Xunta de Galicia, 1999.

Historia del Arzobispado de Santiago (manuscrito anónimo de 1863), Biblioteca Xeral de la Universidade de Santiago de Compostela, ms. 23.

HOYO, JERÓNIMO DEL: *Memorias del arzobispado de Santiago* (ed. preparada por Ángel Rodríguez González y Benito Varela Jácome), Santiago: Porto, [c. 1950].

IBÁÑEZ DE SEGOVIA, GASPAR (MARQUÉS DE MONDEJAR): *Advertencias a la Historia del P. Juan de Mariana*, Valencia: Viuda de Antonio Bordázar de Artazu, 1746.

La Catedral de Santiago de Compostela (IX Centenario de la Catedral de Santiago de Compostela. Año Santo de 1976), Santiago de Compostela: Caja de Ahorros de Santiago, 1977.

La catedral de Santiago de Compostela. Patrimonio Histórico Gallego. Catedrales, Laracha (A Coruña): Xuntanza, 1993.

La Ilustración Gallega y Asturiana, II, 21, Madrid, 28 de julio de 1880.

Las Catedrales de Galicia, León: Edilesa, 2005.

LEIRÓS FERNÁNDEZ, ELADIO: "Los tres libros de aniversarios de la Catedral de Santiago de Compostela", *Compostellanum*, XV, 1970, p. 179-254.

LEIRÓS FERNÁNDEZ, ELADIO y MARÍA DE LOS ÁNGELES LEIRÓS: "Documentos sobre el puente de Orense", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, 1953-1954, XVIII, p. 37-110.

LÓPEZ FERREIRO, ANTONIO: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, tomos VI y XI, Santiago: Seminario Conciliar Central, 1903 y 1909 (ed. facsímil: Santiago: Sálvora, 1983).

MADOZ, PASCUAL: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar: Galicia*, Santiago de Compostela: Galicia, 1986 (facsímil de la parte correspondiente a Galicia de la edición de Madrid, 1845).

MANSO PORTO, CARMEN: "El códice medieval del convento de Santo Domingo de Santiago (II)", *Archivo Dominicano*, IV, 1983, p. 75-129 y 303-308.

MANSO PORTO, CARMEN: "Arquitectura y escultura monumental: siglos XIV y XV" en YZQUIERDO-MANSO (1993), p. 281-379.

Manual del viajero en la Catedral de Santiago, Madrid: Baltasar González, 1847.

MELLADO, FRANCISCO DE PAULA: *Recuerdos de un viaje por Galicia en 1850*, La Coruña: Arenas, 1987.

MÉNDEZ SILVA, RODRIGO: *Población general de España. Sus trofeos, blasones, y conquistas heroicas, descripciones agradables, grandezas notables...*, Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645 (con importantes adiciones fue publicado más tarde en Madrid: Roque Rico de Miranda, 1675).

MORENO ASTRAY, FÉLIX: *El viajero en la ciudad de Santiago. Reseña histórica, descriptiva, monumental, artística y literaria de esta antigua capital del Reino de Galicia*, Santiago: José M. Paredes, 1865.

MURGUÍA, MANUEL: *Galicia*, Barcelona: Daniel Cortezo, 1888 (existen varias reed., entre ellas: Vigo: Xerais de Galicia, 2000).

"Noticia del origen, progresos, y trabajos literarios de la Real Academia de la Historia", *Memorias de la Real Academia de la Historia*, I, Madrid: Sancha, 1796, p. I-CLXI.

OJEA, HERNANDO: *Historia del glorioso apóstol Santiago patrón de España, de su venida a ella, y de las grandezas de su Yglesia y Orden Militar*, Madrid: Luis Sánchez, 1615 (ed. facsímil: Santiago: Xunta de Galicia, 1993).

Os Capítulos da Irmandade. Peregrinación y conflicto social en la Galicia del siglo XV, Santiago: Xunta de Galicia, 2006.

OTERO PEDRAYO, RAMÓN: *Guía de Santiago de Compostela*, Santiago: Compostela, 1943.

Pasatiempos eruditos. Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico de las iglesias gallegas, en la Edad Media publicados por José Villa-amil y Castro en el espacio de treinta y tres años (desde 1872 á 1905), Madrid: San Francisco de Sales, 1907.

PÉREZ COSTANTI, PABLO: *Notas Viejas Galicianas*, Santiago: Xunta de Galicia, 1993 (1ª ed. en 3 vol.: Vigo: Sindicatos Católicos, 1925, 1926 y 1927).

REY CASTELAO, OFELIA: *La Historiografía del Voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica*, Santiago: Universidad de Santiago, 1985.

RIOBOO Y SEYXAS, ANTONIO: *Analysis historica-chronologica de la primitiva erección, progressos, y diversas reedificacones de la Santa Iglesia de Santiago*, Santiago: Andrés Frayz, [1747].

RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, ALFONSO: *La Catedral de Santiago de Compostela*, Madrid: Scala-Aldeasa, 2000.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, ÁNGEL: *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, Santiago: Consello da Cultura Galega, 1992.

RODRÍGUEZ IGLESIAS, FRANCISCO (dir.) y ANTONIO SEGUNDO VÁZQUEZ PORTOMEÑE (coord.): *Santiago de Compostela. Una tumba una catedral* (vol. II de *La gran obra de los Caminos de Santiago: Iter Stellarum*), A Coruña: Hércules, 2004.

SÁNCHEZ GARCÍA, JESÚS ÁNGEL y JOSÉ MANUEL YÁÑEZ RODRÍGUEZ (ed.): *El Aparejador y su Profesión en Galicia. De los Maestros de Obras a los Arquitectos Técnicos*, A Coruña, Consello Galego de Colexios de Aparelladores e Arquitectos Técnicos, 2001.

Santiago de Compostela. Patrimonio Histórico Gallego. Ciudades, Laracha (A Coruña): Xuntanza, 1993.

Santiago de Compostela: Ciudad y Peregrino (Actas del V Congreso Internacional de Estudios Jacobeos), Santiago: Xunta de Galicia, 2000.

SOTO FREIRE, MANUEL: *La imprenta en Galicia. Ensayo bibliográfico*, Lugo: Círculo de las Artes, 1982 (ms. 13.213 de la Biblioteca Nacional, 1868).

TAÍN GUZMÁN, MIGUEL: "Las pinturas murales de la capilla mayor de la Catedral de Santiago: una ascua de oro jacobea", *Goya*, 271-272, 1999, p. 225-236.

TAÍN GUZMÁN, MIGUEL: "O barroco" en VIGO TRASANCOS (2000), p. 505-909.

TAÍN GUZMÁN, MIGUEL: *Dibujos históricos, epigráficos y heráldicos del Archivo de la Catedral de Santiago*, A Coruña: Diputación Provincial de A Coruña, 2002.

TATE, ROBERT BRIAN y THORLAC TURVILLE-PETRE: *Two pilgrim itineraries of the later Middle Ages*, Santiago: Xunta de Galicia, 1995.

TORRES BALBÁS, LEOPOLDO: *Arquitectura Gótica* (vol. VII de la colección *Ars Hispaniae*), Madrid: Plus-Ultra, 1952.

VÁZQUEZ CASTRO, JULIO: "Los Maestros de Obras y la construcción en Galicia durante la Edad Media" en SÁNCHEZ-YÁÑEZ (2001), p. 19-92.

VÁZQUEZ VARELA, JOSÉ MANUEL, JOSÉ MANUEL GARCÍA IGLESIAS, ANDRÉS A. ROSENDE VALDÉS, MARÍA DEL SOCO-

RRO ORTEGA ROMERO y MARÍA LUISA SOBRINO MANZANARES: *Historia del Arte Gallego*, Madrid: Alhambra, 1982.

VIGO TRASANCOS, ALFREDO: *La Catedral de Santiago y la Ilustración. Proyecto clásico y memoria histórica (1757-1808)*, Madrid: Consorcio de Santiago-Electa, 1999.

VIGO TRANSANCOS, ALFREDO (coord.): *Fontes escritas para a Historia da Arquitectura e do Urbanismo en Galicia (séculos XI-XX)* [2 vol.], Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2000.

VILLA-AMIL Y CASTRO, JOSÉ: *Descripción histórico-artístico-arqueológica de la Catedral de Santiago*, Lugo: Soto Freire, 1866.

VILLA-AMIL Y CASTRO, JOSÉ: *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de algunos libros, folletos y papeles así impresos como manuscritos que tratan en particular de Galicia*, Madrid: T. Fortanet, 1875 (ed. facsímil en VILLA-AMIL Y CASTRO, 1997).

VILLA-AMIL Y CASTRO, JOSÉ: *La Catedral Compostelana en la Edad Media y el Sepulcro de Santiago con algunas antiguas curiosidades litúrgicas y varias noticias nuevas, histórico-artísticas, de la misma Iglesia*, Madrid: Aurelio J. Alarín, 1879.

(VILLA-AMIL Y CASTRO, JOSÉ): *Pasatiempos eruditos. Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico de las iglesias gallegas, en la Edad Media publicados por José Villa-amil y Castro en el espacio de treinta y tres años (desde 1872 á 1905)*, Madrid: San Francisco de Sales, 1907.

VILLA-AMIL Y CASTRO, JOSÉ: *La Catedral de Santiago. Breve descripción histórica, con planta y un diseño iconográfico*, Madrid: Revista de Archivos, 1909.

VILLA-AMIL Y CASTRO, JOSÉ: *Bibliografía de Galicia*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1997.

YZQUIERDO PERRÍN, RAMÓN: "El gótico. Arquitectura y Escultura" en *La catedral de Santiago de Compostela* (1993), p. 246-273.

YZQUIERDO PERRÍN, RAMÓN: "Santiago de Compostela, la ciudad construida. Arquitectura medieval" en *Santiago de Compostela* (2000), p. 227-270.

YZQUIERDO PERRÍN, RAMÓN: *Santiago de Compostela en la Edad Media*, Madrid: Edilupa, 2002.

YZQUIERDO PERRÍN, RAMÓN: "La Catedral de Santiago de Compostela"

en *Las Catedrales de Galicia* (2005), p. 58-103.

YZQUIERDO PERRÍN, RAMÓN: "Arquitectura religiosa y civil gallega durante el siglo XV" en *Os Capítulos da Irmandade* (2006), p. 102-115.

YZQUIERDO PERRÍN, RAMÓN: "El mecenazgo del arzobispo compostelano don Lope de Mendoza en Santiago y Padrón", *Abrente*, 38-39, 2006-

2007, p. 117-172.

YZQUIERDO PERRÍN, RAMÓN Y CARMEN MANSO PORTO: *Galicia. Arte*, vol. XI: *Arte Medieval (II)*, A Coruña: Hércules, 1993.

ZEPELANO Y CARNERO, JOSÉ MARÍA: *Historia y descripción arqueológica de la basílica compostelana*, Lugo: Soto Freire, 1870 (ed. facsímil: Santiago: Xunta de Galicia, 1999).

NOTAS

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación *Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo: Galicia y el siglo XIX (1801-1833)*, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (HUM2005-04237/ARTE).

² Soto Freire (1868: 223-224 y 233 y 1982: 157 y 162) y Villa-amil (1875: 290). Xosé Ramón Barreiro Fernández insiste de nuevo en la tesis de Villa-amil (Soto Freire, 1982: 157, n. 100) mientras que recientemente Cabano Vázquez (1995: 84) da por hecho que existieron las dos ediciones citadas por Soto.

³ Villa-amil (1875: 290-291).

⁴ Rioboo (1747: s.p.). De este modo, si Rioboo nació, y así consta por la partida de bautismo (véase "La Ciudad de Santiago en 1753" en Pérez Costanti, 1993: 37-39, n. 1; y Cabano Vázquez, 1995: 83), en 1685, sólo sería "más que sexagenario" en la edición de 1747 pero no en la de 1742, en la cual contaría con 57 años.

⁵ Rioboo (1747: s.p. y p. 5, n. 16). La obra aludida es la de Ibáñez de Segovia (1746).

⁶ Cabano Vázquez (1995: 84).

⁷ Rioboo (1747: s.p.).

⁸ Varios puntos de esta obra pare-

cen haber enojado a Rioboo, quien con un marcado carácter conservador no parece entender los presupuestos revisionistas del Marqués de Mondéjar, cuyas conclusiones se aproximan en gran medida a las que actualmente se tienen como válidas. En primer lugar, el Marqués de Mondéjar proponía que el llamado *Privilegio de las Millas*, que fecha en el año 835, se correspondería con el *descubrimiento* del cuerpo del Apóstol, mientras que para Rioboo sería del año 811 y posterior al *descubrimiento*, que acaecería en el año 800 (Rioboo, 1747: 5-10 e Ibáñez de Segovia, 1746: 67-68). En segundo lugar, ya en relación con la fábrica de la iglesia compostelana, el citado Marqués proponía que la segunda basílica compostelana habría sido consagrada el año 899 mientras que Rioboo mantenía que se consagrara en el 876 (Rioboo, 1747: 17-19 e Ibáñez de Segovia, 1746: 97-98). Por último, como tema de fondo, parece estar la problemática de los Votos pues la sombra de la duda se había extendido a través de la citada obra del Marqués de Mondéjar, quien había puesto en entredicho el Privilegio de los Votos *declarando, despues de casi dos siglos, una nueva guerra historica a este Documento* (Rioboo, 1747: 31). Así, el Marqués de Mondéjar, sin dejar de dar credibilidad a la predicción del Apóstol en España (Rey Castelao,

1985: 143), expone sus fundadas sospechas sobre la existencia histórica de la Batalla de Clavijo arrastrando con ella la veracidad del *Privilegio de los Votos*, mientras que Rioboo la sitúa en el año 834 dándole toda credibilidad a ésta y al citado privilegio (Ibáñez de Segovia, 1746: 77-78 y Rioboo, 1747: 31-38).

⁹ Rioboo (1747: s.p.).

¹⁰ Rioboo (1747: 28-29 y n. 106).

¹¹ Actualmente resulta extraño que sitúe el comienzo de la obra en ese año y bajo el mandato de Rodrigo de Moscoso (1368-1382), pero lo cierto es que por aquel entonces aún se estaba trabajando en la elaboración de una cronología exacta para el mandato de cada arzobispo, pensemos que a comienzos del siglo XVII (1607) esta periodización era muy sumaria (Hoyo, 1950: 22). En ese sentido el mismo Rioboo había compuesto un *Catálogo y serie de todos los Prelados que gobernaron las Santas iglesias Catedrales de Galicia... desde sus fundaciones hasta el tiempo presente...*, manuscrito que se conserva actualmente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Villa-amil, 1875: 151-152 y Cabano Vázquez, 1997: 41, n. 35); el manuscrito había sido remitido a esa institución en dos partes, la primera (que abarcaba hasta 1120) se envió desde Santiago el 15 de mayo de

1748, la segunda el 17 de julio del mismo año (Cebrián Fernández, 2002: 218-219 y Abascal-Cebrián, 2005: 403). No obstante, todavía en los siglos XIX y XX se mantendría por determinados autores que la defunción de Rodrigo de Moscoso se habría producido en el año 1384 (véase el manuscrito anónimo de 1863 titulado *Historia del Arzobispado de Santiago*, Biblioteca Xeral de la Universidade de Santiago de Compostela, ms. 23, p. 18; o Filgueira Valverde, 1932: 60 y 1950: 68).

¹² En su *Descripción gráfica y topográfica de el Reino de Galicia, conforme a los límites y extensión que al presente tiene formada de relaciones verídicas y de integral fe* (manuscrito de hacia 1749 —o ligeramente posterior— de la Real Academia de la Historia, sign. D44), cuya parte correspondiente a Santiago de Compostela (pliegos 26-30) fue publicada por Tain Guzmán (2000: doc. 484, 828-843, especialmente 830), nos dice que *de su Santa Apostólica Yglesia Cathedral hicieron puntual y uerídica descripción Gil Gonzales y Don Juan de Estrada, donde puede verse añadiendo únicamente algunas construcciones recientes como la capilla de Nuestra Señora del Pilar o las obras en la fachada del Obradoiro*. Por otra parte, cuando se pidió información al ayuntamiento compostelano en 1753 para la obra de José Moraleja, *El Jardín de los planetas*, esta institución encomendó la labor a Rioboo, vecino de la localidad y miembro de la Real Academia de la Historia, el cual envió una relación de la ciudad en la que constaba que *de la Apostólica Iglesia Cathedral de Santiago, hicieron exacta descripción Gil González y Estrada, por lo qual se omite*, añadiendo, de nuevo, aquellas obras de fábrica reciente como la capilla del Pilar y la fachada del Obradoiro (véase “La Ciudad de Santiago en 1753” en Pérez Costanti, 1993: 37-39, especialmente 38).

¹³ Tampoco lo recogen otros autores muy recurridos por aquel entonces, como son Castellá Ferrer (1610), Ojea (1615) o Rodrigo Méndez Silva (1645 y 1675).

¹⁴ Estoy de acuerdo con Villa-amil (1875: 196-197) en que *las iniciales* [con las que se recoge la autoría del libro] *son las mismas del impresor, autor también de la obra*.

¹⁵ El mismo autor en el prólogo confiesa sus intenciones, *el obgeto es presentar al público piadoso un compendio sencillo que sirva de edificación, y al mismo tiempo llame la curiosidad con los pasages históricos que son indispensables referir* (D.M.M.V.F., 1819: I), y es consciente de sus limitaciones pues *suplica al lector prudente reciba su voluntad donde la erudición faltare* (D.M.M.V.F., 1819: III). La obra trata de la vida, martirio y traslación del Apóstol, de la *invención* y milagros del mismo, peregrinos ilustres, gracias y jubileo y concluye con una *Piadosa Novena al Apóstol*; como suplementos aporta la nómina de obispos y arzobispos, una breve descripción de la ciudad y la *Relación de las diversas reedificaciones de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Santiago* (D.M.M.V.F., 1819: 129-136) “inspirada” en la obra de Rioboo aunque sin citarla.

¹⁶ D.M.M.V.F. (1819: 133).

¹⁷ D.M.M.V.F. (1819: 169).

¹⁸ *El hermoso cimborrio [...] principiado en 1384* (Gil, 1839: 362); *comenzada en 1384 y concluida en tiempo del prelado Mendoza* (Madoz, 1845: XIII, 817 y 1986: VI, 1190); *de esta misma época [siglo XIV] data la grandiosa cúpula que se eleva sobre el crucero* (Mellado, 1987: 65); y *cúpula comenzada en 1384* (Moreno Astray, 1865: 187).

¹⁹ Villa-amil (1875: 291) asegura que uno de los autores de esta obra lo *fué D. Antonio Neyra de Mosquera*.

²⁰ *Manual del viajero* (1847: 51). No deja de ser llamativo que, de nuevo, en el catálogo de arzobispos que aparece en la misma obra, en la página 66, se recojan las siguientes fechas: Alonso Moscoso de 1367 a 1368 y Rodrigo Moscoso de 1368 a 1381, es decir, que en el citado año de 1384 no regiría la sede ningún Moscoso sino su sucesor Juan García Manrique, el cual, siguiendo el citado

catálogo, comenzaría su obispado en 1381.

²¹ D.E.A.L. (1858: 213) resume que *la magnífica y elevada cupula [fue] comenzada en 1384 por el Arzobispo Moscoso, y concluida en los días de su sucesor Mendoza que falleció en 1445*. De nuevo, observamos como inexplicablemente en el catálogo de obispos que recoge en la obra se nos dice que Rodrigo de Moscoso *murió en 1382* (D.E.A.L., 1858: 249). Villa-amil (1875: 197) indica que *las iniciales son de D. Evaristo Álvarez Lozano*, canónigo de la catedral compostelana.

²² Villa-amil (1866: 82).

²³ Pocos años después sí conoce, maneja y cita ambas publicaciones. En Villa-amil (1875) se citan y analizan las obras de Rioboo (p. 289-290) y del impresor Vila (p. 196-197), al igual que en Villa-amil (1879), donde la obra de Rioboo es citada en la nota 1 de la p. 27 y la de Vila en la p. 28, no obstante no recoge aquí ninguna referencia al cimborrio ni a su inscripción. Finalmente, en el artículo dedicado a la “Ornamentación cerámica puesta en el castillo de la Rocha por el arzobispo compostelano D. Lope de Mendoza (+1445)”, incluido en los apéndices al “Catálogo de los objetos de Galicia” en la *Exposición histórico-europea de 1892* y compilado en *Pasatiempos eruditos* (1907: 9-41, especialmente 22), al tratar del arzobispo y las obras por él emprendidas comenta que *a él se le atribuye la terminación de la cúpula [...] y que [...], se dice, fue comenzada en 1384 y la hizo Sancho Martiz; siendo de todo ello, cuando menos, lo cierto, que en las dos pechinas del lado de poniente se pusieron, y perseveran, los escudos [...] del arzobispo Mendoza: prueba indudable de la intervención principal que tuvo en la obra*”.

²⁴ Zepedano (1870: 99-100).

²⁵ *La cúpula [...] reemplazó a la torre que [...] coronaba el crucero. Derribada ésta a fines del siglo XIV (1384), poníase la clave de aquella sesenta y un años después (1445)* (Fernández-Freire, 1880: I, 53 y 1885: 81)

o en el siglo XIV fué demolida la antigua torre mayor, y en el mismo sitio se levantó la actual cúpula [...], terminando su construcción en 1445 (A.M.D.G.-B.J.A., 1892: 44).

²⁶ Murguía (1888: 510).

²⁷ López Ferreiro (1903: 253-254).

²⁸ López Ferreiro (1903: 254).

²⁹ López Ferreiro (1903: 254).

³⁰ Villa-amil (1909: 15 y 40) afirma que la construcción de la cúpula [...] se comenzó en 1384 y se terminó en tiempo del Arzobispo D. Lope de Mendoza (1412-1445) y, más adelante, matiza que al pie de la ventana frontera al altar mayor hay una inscripción que nos revela que comenzó la obra Sancho Martínez en 1384: *ESTA TORRE COMENÇOV S.º MARTIS ERA MCCCCXXII*. Y en dos de las trompas están las armas reales, y en las otras dos, las del Arzobispo Mendoza (†1445), en cuyo tiempo se terminó la obra.

³¹ Conant (1983: 37) indica sucintamente que la obra fue iniciada en 1384 e *aínda [está] en pé na sua meirande parte*.

³² Filgueira Valverde (1932: 60 y 1950: 68): la cúpula, sustitución de la antigua torre-linterna [...], se comenzó en tiempos del Arzobispo Moscoso (m. 1384) y se terminó en los de D. Lope de Mendoza (m. 1445). Una inscripción en la ventana Oeste, con la fecha 1384, da el nombre del maestro, Sancho o Sueiro Martines. Obsérvese que por error sitúa la inscripción en el lado occidental cuando en realidad estaría en el oriental.

³³ Castillo (1936: 959) lo sintetiza de este modo: *comenzose en el año 1384, por Sancho Martín, [...], terminada en 1445*.

³⁴ Carré Aldao (1936: 969), basándose más en la obra de Zepedano, apunta que la cúpula reemplazó a la torre que había sobre el crucero a fines del siglo XIV (1384), y a los 61 años después, en 1445, se puso la clave.

³⁵ Otero Pedrayo (1943: 88): se alza la alta cúpula ojival construida en tiempo de los arzobispos Moscoso y Mendoza (fines del XIV y primera

mitad del XV) en sustitución de la antigua torre [...] obra del maestro Sueiro Martínez.

³⁶ Torres Balbás (1952: 231) incide en que la dió comienzo Sancho o Sueiro Martínez en 1384, habiéndose terminado en 1445.

³⁷ Chamoso Lamas (1961: 104), tomando los datos de Zepedano, concluye que la cúpula actual del crucero sustituyó la antigua torre-linterna en 1384 y tiempos del arzobispo Moscoso, pero no se concluyó hasta el mandato del Arzobispo Don Lope de Mendoza, en 1445.

³⁸ Guerra Campos (1961: s.p.) es, de entre todos los autores citados, el que parece haber meditado más sobre el contenido del epígrafe: en 1384 S. Martis inició la actual linterna gótica y en los primeros años [del episcopado de Lope de Mendoza] se terminó. Como podemos observar no desarrolla la abreviatura del nombre y cree que la obra se concluiría, contrariamente a lo que se solía pensar desde Zepedano, a comienzos del pontificado de Lope de Mendoza.

³⁹ Caamaño Martínez (1960: 43-46 y 1962: 236-239).

⁴⁰ Caamaño Martínez (1960: 43-44 y 1962: 236-237).

⁴¹ Caamaño Martínez (1977: 252-253).

⁴² Caamaño Martínez (1977: 253 y notas 23 y 24).

⁴³ Castroviejo (1965: 27) afirma que la cúpula, comenzada en el siglo XIV bajo el Arzobispo Moscoso, se terminó a mediados del XV, en tiempo de Don Lope de Mendoza.

⁴⁴ Chamoso Lamas (1965: 31): la cúpula actual [...] sustituyó en 1445 a la antigua torre linterna. Años después (1976: 75 y 78) amplía la información al afirmar que fue comenzada en el año 1384 y tiempos del Arzobispo Moscoso [y] no se concluyó hasta 1445, sustituyó a la primitiva torre-linterna.

⁴⁵ Guerra-Precado (1981: 21 y 50): en 1384 dieron comienzo las obras de la linterna gótica actual [...] bajo la dirección de S. Martis y en los

últimos años de pontificado [de Lope de Mendoza] se terminó.

⁴⁶ García Iglesias (1982: 150-151) asegura que Sancho Martis comenzó la obra del cimborrio en 1384. En el siglo XIV poco debió de hacerse en esta construcción. [...] don Lope de Mendoza [...] sería [...] quien llevaría a feliz término esta obra.

⁴⁷ Yzquierdo Perrín (1993, 268-269) concluye que el cimborrio actual vino a sustituirla [torre románica] en una fecha que se sitúa entre los finales del siglo XIV y los mediados del XV y la presencia en las trompas del cimborrio de los escudos de D. Lope de Mendoza permiten fecharlo entre los finales del XIV y primera mitad del XV.

⁴⁸ Barral-Yzquierdo (1993: 113) afirmaban brevemente que fue comenzado en 1384, es obra de Sancho Martis.

⁴⁹ García Iglesias (1993: 121): *Asimismo, va a ser obra gótica la parte baja del cimborrio, iniciado por 1384 y concluido, en su fábrica medieval, en tiempos de D. Lope de Mendoza*.

⁵⁰ Manso Porto (1993: 358-360).

⁵¹ Manso Porto (1993: 359-360).

⁵² Entre otros Yzquierdo Perrín (2000: 256 y 259) afirmaba que *termina el siglo XIV con el arzobispo don Juan García Manrique, bajo cuyo episcopado se comenzó la construcción del cimborrio actual y, más adelante continúa, en aquella primera mitad del siglo XV [...] se llevaron a cabo algunas obras de cierta importancia en la catedral y se concluyeron otras que habían sido iniciadas anteriormente, por ejemplo se terminó el cimborrio, comenzado en el episcopado del predecesor del arzobispo Lope de Mendoza, don Juan Gómez Manrique [sic.]; Rodríguez G. de Ceballos (2000: 32) concluía que se levantó entre finales del siglo XIV y comienzos del XV; Yzquierdo Perrín (2002: 105) confirmaba que en la primera mitad del siglo XV se terminó el cimborrio, comenzado por el predecesor de don Lope, don Juan Gómez Manrique [sic.]; Barral-Suárez (2003: 71) resumían que data de finales del siglo XIV o*

comienzos del XV; Yzquierdo Perrín (2005) dejaba constancia de que el arzobispo don Juan García Manrique comenzó el cimborrio actual, acabado por don Lope de Mendoza en la primera mitad del siglo XV; o Yzquierdo Perrín (2006: 106) al asegurar que en 1445 se terminó el cimborrio de la catedral, comenzado por el maestro Sancho Martí en 1384.

⁵³ El autor del presente artículo siempre fue un defensor de la propuesta de Manso, no sólo por los convincentes argumentos relativos a la datación y al estilo sino porque además, pocos años después, ya había identificado al maestro que había iniciado la obra (véase Vigo Trasancos, 1999: 46-47, notas 71 y, especialmente, 74). En los siguientes años sólo Cendón Fernández (2004: 196) apoyó tímidamente esta propuesta: el arzobispo Lope de Mendoza [...] había intervenido en la ejecución del cimborrio de la catedral [...] Aunque una inscripción parecía indicar que su comienzo era algo anterior «en la era 1422», es decir, el año 1384-, Manso Porto cree que 1422 ha de interpretarse como año, por lo que se inscribiría íntegramente en el episcopado de don Lope, y se concluiría hacia 1445. Recientemente Yzquierdo Perrín (2006-2007: 136) sitúa el epígrafe bajo la ventana abierta frente al altar mayor, se hace eco de las distintas opiniones en torno a la datación y concluye que la hipótesis propuesta por Manso Porto parece lógica y permite atribuir la construcción del cimborrio gótico al mecenazgo del arzobispo don Lope de Mendoza quien lo iniciaría en 1422 y, quizá se terminaría al fin de su episcopado, en torno a 1445.

⁵⁴ Taín Guzmán (2002: nº 46, p. 109 y reproducción en p. 110).

⁵⁵ Taín Guzmán (2002: 109, véanse también 22 y 108).

⁵⁶ Sobre Rioboo todavía hoy carecemos de un amplio estudio a pesar de que es merecedor de una buena monografía como afirmaba Cabano Vázquez, quien hace unos años anunciaba que en colaboración con José María Díaz Fernández preparaba una

edición facsímil de las obras impresas de A. Rioboo, precedida de un amplio estudio introductorio sobre el autor (Cabano Vázquez, 1995: 83 y n.1). Mientras tanto véanse Fort (1868: ap. III, p. 55-57); Villa-Amil (1875: números 66, 133, 170-172, 235, 273, 403, 420, 453, 516-517 y 528); "La Ciudad de Santiago en 1753" en Pérez Costanti (1993: 37-39) y Cabano Vázquez (1995: 83-86 y 1997: 41).

⁵⁷ Fort (1868: ap. III, p. 55) y Cabano Vázquez (1997: 41).

⁵⁸ Fort (1868: ap. III, p. 55). Sin embargo, en "Noticia del origen" (1796: CLIV) se difiere con respecto al anterior en el día exacto de la admisión, el 15 de dicho mes, fecha esta última que coincide con la de la carta que el propio Rioboo envía desde Santiago de Compostela a la Academia pidiendo que ésta le nombre Académico Honorario (Cebrián Fernández, 2002: 218). Por otra parte, se dice que en 1753 otorgó testamento en Santiago, donde había fijado su residencia; y parece que falleció en el mismo año, siendo de edad septuagenaria (Fort, 1868: ap. III, p. 55), pero según Cabano Vázquez (1997: 41) no habría muerto hasta 1755.

⁵⁹ Cebrián Fernández (2002: 11 y 24). Sobre la colección litológica y las inscripciones véase también "Noticia del origen" (1796: XLI-LII).

⁶⁰ Correspondientes a lugares como Santiago, Mondoñedo, Sobrado, Ribas de Sil, Celanova, etc. Véase Cebrián Fernández (2002: 25 y 216).

⁶¹ Sobre el material enviado véase Cebrián Fernández (2002: 216, 218-220, 229-230, 235-236 y 238) y Abascal-Cebrián (2005: 403 y 405).

⁶² Véase Cebrián Fernández (2002: 216) y Abascal-Cebrián (2005: 405), éstos últimos fechan ambos documentos en 1749. Por otra parte, también ambos recibieron los correspondientes dictámenes efectuados por Martín de Ulloa y de la Torre-Guiral en 1749 —signaturas CAI-C/9/3931/2(2) y (4)—. Véase Cebrián Fernández (2002: 216) y Abascal-Cebrián (2005: 455).

⁶³ Publicado por Taín Guzmán (2002: nº 48, p. 113 y 114 —con reproducción—) como anónimo del siglo XVIII.

⁶⁴ Taín Guzmán (2002: nº 5, p. 31 y 32 —con reproducción— y nº 47, p. 111 y 112 —con reproducción—, respectivamente).

⁶⁵ Taín Guzmán (2002: 108).

⁶⁶ Rioboo (1747: 28-29).

⁶⁷ Zepedano (1870: 99-100).

⁶⁸ Rioboo (1747: 29, n. 106).

⁶⁹ López Ferreiro (1903: 254).

⁷⁰ Sobre estas últimas actuaciones véase Taín Guzmán (1999: 225-236).

⁷¹ La labor de Gabriel Fernández en la catedral ha sido estudiada por Taín Guzmán (1999: 229).

⁷² *Las pinturas de esta cúpula han sido hábilmente restauradas dos años ha bajo la dirección de los inteligentes capitulares señores López Ferreiro y Lavin, y a indicación del distinguidísimo purpurado que actualmente gobierna la archi-diócesis (La Ilustración Gallega y Asturiana, 28 de julio de 1880, sección "Nuestros Grabados", p. 267).*

⁷³ Teniendo en cuenta que inminentemente se va a llevar a cabo una restauración de las pinturas de la capilla mayor y el cimborrio creo que podría ser un momento óptimo para "redescubrir" el epígrafe y, en el caso de que no se haya repicado para buscar el agarre del revoque, volver a dejarlo visible sin que con ello pierda un ápice de refulgencia la *ascua* de oro *jacobea* que se realizó en época barroca.

⁷⁴ El dibujo de la inscripción se acompaña con tres notas de la misma mano, pero realizadas en distintos momentos. La primera, *Dice el letrado - esta torre comenzó Sancho (o Santiago) Martíz o Martínez = es lenguaje gallego*, coincide en el desarrollo de la abreviatura de los nombres con los que había publicado Rioboo en el *Analysis*. De la segunda, *Este letrado esta en la repisa de sobre el arco toral que acompaña las pechinas del cimborrio a la p(ar)te del choro*, ya hemos

dicho que también coincide con lo expuesto en dicha obra. Finalmente, la tercera, *Es era de 1422 = que es año de Xpto de 1384 en el qual mismo mando el Sr. Dn. Juan 2º contar p(or) años del Nacim(ien)to*, se corresponde con el año propuesto también en el *Analysis*.

⁷⁵ Manso Porto (1983: 122).

⁷⁶ Fernández de Viana (1995: d. 1, 2 -n. 26-, 3, 4, 6-8, 10 y 15).

⁷⁷ Ya Caamaño Martínez (1960: 45 y 1962: 238) y Manso Porto (1993: 359) habían llamado la atención sobre estas influencias en la obra del cimborrio.

⁷⁸ López Ferreiro (1903: 254).

⁷⁹ Sobre los maestros y la maestría en las obras dentro del ámbito gallego véase Vázquez Castro (2001: 26-27).

⁸⁰ Rodríguez González (1992: 206). No especifica más el documento pero es de suponer que se refiere a la Obra de la catedral compostelana.

⁸¹ Doy por sentado, a falta de otras pruebas, que Sueyro Martís se hizo cargo de la obra de principio a fin. En realidad tampoco hay datos sólidos para poder mantener esta afirmación pero no se entendería muy bien que se mantuviese el epigrafe reclamando su autoría si ésta, finalmente, correspondiese a otro maestro que le sucediese en la tarea.

⁸² Sobre los relatos citados véanse Herbers-Plötz (1999: 58-73) y Tate-Turville-Petre (1995: 23-65).

⁸³ Herbers-Plötz (1999: 137).

⁸⁴ Él mismo fue testigo del uso del *botafumeiro* pues el 18 de diciembre de ese año, fiesta de la *Expectación del Nacimiento del Señor*, nos dice que *hubo una maravillosa celebración con procesión, se lanzó al aire el botafumeiro en el crucero* (Herbers-Plötz, 1999: 148 y 151).

⁸⁵ Leirós Fernández (1970: 248). El texto pertenece a una anotación que, siguiendo a este autor, se le añadiría a uno de los Libros de Aniversarios (sign. 642) tras el 20 de noviembre y con letra del siglo XV.

⁸⁶ Leirós Fernández (1970: 187).

⁸⁷ López Ferreiro (1909: adiciones a los apéndices, I, p. 85).

⁸⁸ López Ferreiro (1909: adiciones a los apéndices, I, p. 92).

⁸⁹ Manso Porto (1993: 360).

⁹⁰ Ferro Couselo (1967: II, d. 380).

⁹¹ Parece ser que al margen del contrato principal para la reconstrucción total del puente, *avya feito contrauto de faser e dar feito o primeiro arco que está á par do arco grande en este veraao ata en fin do mes de setenbro primeiro que pasou por todo ponto de pedra et de madeira* y para ello le habían dado más de 30.000 "maravedis de brancas", et agora ja pasado o mes de setenbro e o dito arco estaua todo por faser et él tiña en sy os ditos maravedis e o yverno se chegaua, por ende que lle pedían, *frontauan et requerían que fesese o dito arco et o dese feito e acabado, segundo que se obrigara, por tal vya que o dese feito ante que veesen as cheas do ynuerno e o que estaua feito do dito arco non se perdesse, senón que todo mal, pérdida et dapno que sobre elo recreçese, que o dito Afonso Garçia por sy e por seus bees fose a elo tiundo et obrigado* (Ferro Couselo, 1967: II, d. 395).

⁹² Ferro Couselo (1967: II, d. 396).

⁹³ Ferro Couselo (1967: II, d. 397).

⁹⁴ Ferro Couselo (1967: II, d. 399).

⁹⁵ Obligándole a que él non tome nen se encárrege de outras obras *algus do dito ofício fasta dar fin e cabo á dita obra e ponte, asy de carpentaria como de pedraria, saluo se quiser yr aliqua parte por espaço de quinze dias, que vaa e se torne logo aa dita obra*.

⁹⁶ Ferro Couselo (1967: II, d. 400).

⁹⁷ Ferro Couselo (1967: II, d. 401).

⁹⁸ Ya lo estaba y con sus bienes confiscados el 5 de febrero de 1438 (Ferro Couselo, 1967: II, d. 166), aunque es muy probable que ya estuviera en esa situación desde finales del verano del año anterior.

⁹⁹ Ferro Couselo (1967: II, d. 28).

¹⁰⁰ El 6 de mayo de 1438 el cabil-

do y el concello exponían que *por razón que Afonso Garçia, meestre que foy da ponte d'Ourense, estaua preso en cadea, por rasón da dita obra*, habían pedido como condición para su libertad el pago de 5.000 maravedis y otros 15.000 a su compañero Diego Afonso, que había sido el maestro de carpintería de la obra del puente. En ese día Afonso Garçia hace entrega del dinero y se manda que *o soltasen*, si bien con la condición de que se obligase como fiador del carpintero Diego Afonso y ambos pagasen los 15.000 maravedis en cierto plazo (Ferro Couselo, 1967: II, d. 403). Tres días después, el 9 de mayo de 1438, Afonso Garçia, *pedreiro, meestre que foy da ponte d'Ourense*, se obligó como fiador de la cantidad debida por su compañero Diego Afonso, "carpenteiro, vesião da çibda de Salamanca", *por rasón do mal, pérdida e dapno que avya feito ena obra da ponte d'Ourense*. Pero se especifica más en el documento: *O dito Afonso Garçia se obrigou por sy e por todos seus bees que por rasón que él fora meestre da obra da dita ponte, por sua culpa et ocasión e negligencia a dita ponte caera, o primeiro arco dela por duas veses, do qual diso que veera de pérdida e dapno ao dito señor obispo e cabidoo et conçello ata en contía de seys mill frolliins de ouro, et por quanto o dito obispo et cabidoo et conçello eno amor de Deus e por auer dél compasíón e por rogo e seruiço do señor conde de Benabente, agora o soltara da prigón e deran por liure et quite de todo o dapno e pérdida que avya feito ena dita obra, saluo de çinco mill maravedis que dera pera ajuda de se a dita obra faser* (Ferro Couselo, 1967: II, d. 404). Ahora entendemos mejor los retrasos citados anteriormente en la construcción del puente.

¹⁰¹ Leirós-Leirós (1953-1954: d. 17) y Ferro Couselo (1967: II, d. 405). Es de suponer que el compañero de Diego Afonso, el antiguo maestro del puente Afonso Garçia, no acudiría a tiempo con la fianza impuesta a aquél por lo que, a falta de dinero, Diego llegaría a un acuerdo con el concello y

cabildo para trabajar, previsiblemente en condiciones precarias y muy desfavorables, en el puente hasta compensar el dinero que se le pedía. Y así estuvo en la obra durante muchos años, pues el 19 de junio de 1456 se asegura que *tiñan feito aviinça con Diego Afonso, meestre* [de la carpintería] *da obra da ponte d'Ourense, et agora o dito Diego Afonso se ausentara a outras partes et se fora ao mosteiro de Santo Estevo et leixara a dita obra aberta e os quería espeytar et non quería vyr et cetera, et agora non quería laurar sen que lle fesesen outra aviinça de no[uo]* (Ferro Couselo, 1967: II, d. 416).

¹⁰² Leirós-Leirós (1953-1954: d. 32) y Ferro Couselo (1967: II, d. 410).

¹⁰³ Ferro Couselo (1967: II, d. 410).

¹⁰⁴ *Ao qual deron todo poder conprido pera que posa procurar*

todos los autos da obra da dita ponte et tomar e alugar meestres et oficiâas pera a dita obra et faser trager pedreiros e pedra e cal e ferro et todas las outras cousas á dita obra perteesçentes et pera que posa avyrse con elles et páguelles seu sellario et pera que posa receber et recabdar todos et quaes maravedís, rentas et sisas aa dita obra perteesçentes e receber todos los plyterchos pera a dita obra e tomar conta con pago a quaes quer oficiâas et deudores et outras quaes quer personas que deueren et tomar testemuyos e requerimentos contra quaes quer personas que deueren et contra as justiças que llos exsecuten e dar carta et cartas de pago de todos et de quaes maravedís que asy receber et recadar, et faser, diser, razoar, trautar et procurar et çetera. Su cargo duraría un año y su salario sería de 1.500

pares de blancas (Ferro Couselo, 1967: II, d. 413).

¹⁰⁵ Ferro Couselo (1967: II, d. 414).

¹⁰⁶ Leirós-Leirós (1953-1954: d. 34).

¹⁰⁷ Leirós-Leirós (1953-1954: d. 33).

¹⁰⁸ Leirós-Leirós (1953-1954: d. 33).

¹⁰⁹ Leirós-Leirós (1953-1954: d. 38). En la respuesta que el concello enviaba al rey, el 13 de marzo de 1454, a fin de eludir los abusivos impuestos requeridos por éste no se duda en alegar, intentando dejar bien patente el estado ruinoso de la ciudad, que *se derrocou hua ponte das grandes que en seus reynos auia, a qual era probeytosa á república de seus reynos, eno qual gastamos fasta hun conto et oyto çentos mill maravedís, a qual se derrocou tres veses et está derrocada e nos destroydos et gastados* (Ferro Couselo, 1967: II, d. 468).